

#04



ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
PUBLICACIÓN TRIMESTRAL • JULIO - SEPTIEMBRE DE 2010
ISSN 2075-0145

Una visión
sociológica de
los desastres

p. 29

Aprender a leer:
mientras más
temprano, ¿mejor?

p. 40

La Guerra de La Restauración

Quince puntos
sobre la
Restauración

p. 6

Gregorio Luperón:
héroe restaurador y
padre del antillanismo

p. 14





Desprendible

La Guerra de
La Restauración

21-28



30



36



39



46



Memorias de Quisqueya

*Revista educativa del
Archivo General de la Nación*

Departamento de Investigación y Divulgación

C/ Modesto Díaz 2, Zona Universitaria,
Santo Domingo, República Dominicana

Tel.: (809) 362-1111 ext 243

Correo: agn.memoriasdequisqueya@gmail.com

Portal: www.agn.gov.do

Impreso en Editora Alfa y Omega

ISSN 2075-0145

Directora: Reina C. Rosario Fernández

Jefe de redacción: Pedro Hernández Paulino

Auxiliar de redacción: Kenia Del Orbe Ayala

Corrección de estilo: Consuelo Muñiz

Diagramación: Harold M. Frías Maggiolo

Fotografías: Pedro Hernández, Alfredo Vázquez,

Fototeca y Mapoteca del AGN.

Consejo Editorial

Roberto Cassá, Reina C. Rosario Fernández,

Pedro Hernández Paulino, Ángel Hernández,

Alejandro Paulino, Jesús Díaz, Raymundo González,

Vetilio Alfau y Dinorah de Lima.

Colaboradores

Aquiles Castro, Juan Ricardo Hernández Polanco,

Amparo Chantada, Frank Moya Pons, Amaury Pérez,

Natalia González, Raquel Garrido, Andrés Julio Ramírez,

José Brito, Eusebio Castillo, Equipo Técnico de la

Dirección General de Currículo del Ministerio de Educación,

Centro de Estudios Educativos del

Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC,

Gobernación del Monumento a los Héroes de la

Restauración, Fundación Patria Visual.



Tema de Portada:

Campaña del
Este durante La
Restauración.

Autor: Orestes

Toribio. Año 2005.

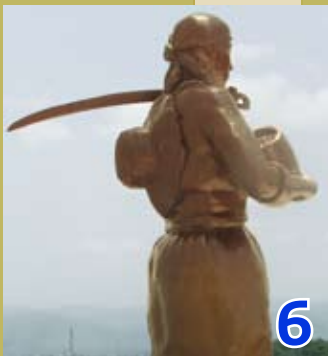
Colección: Lienzos

de la Identidad

Dominicana,

Fundación Patria

Visual.



- 2** Editorial.
- 3** La Guerra de Restauración: hazaña que confirmó la voluntad de independencia para la nación.
- 5** El Grito de Capotillo.
- 6** Quince puntos sobre la Restauración.
- 13** Crucigrama.
- 14** Gregorio Luperón: héroe restaurador y padre del antillanismo.
- 18** La Constitución de Moca y las ideas restauradoras.
- 20** Gaspar Polanco, héroe restaurador.
- 21** Sugerencias para trabajar la Guerra de Restauración en el aula.
- 29** Casi apuntes para una visión sociológica de los desastres.
- 32** Hacia una geografía de los desastres naturales.
- 34** Terremotos en la historia dominicana.
- 36** La solidaridad entre el pueblo dominicano y el haitiano.
- 38** Alternativa para suplir los textos en la clase de Historia.
- 40** Aprender a leer: mientras más temprano, ¿mejor?
- 42** Características del sistema educativo en Monte Plata.
- 44** La educación en Monte Plata hasta mediados del siglo XX.
- 46** Proyecto de Historia oral.
- 47** Cartografía marítima.
- 48** Libros... Metodología de la investigación en historia regional y local.

Momento oportuno para *rediseñar* el sistema educativo dominicano

La educación es el medio principal de construcción de valores de una sociedad. A través de esta, se siembran principios, normas, visiones, y se forja el ideal simbólico de la sociedad.

En nuestro país, la educación se entiende como un derecho consagrado por la Constitución, por tanto el Estado tiene la obligación de respetarla, asegurarla, protegerla y promoverla. Para la UNESCO no solamente es importante el acceso a la educación, sino que esta sea pertinente, relevante, equitativa, eficaz y eficiente. A grandes rasgos, la calidad de la educa-



ción descansa en tres pilares fundamentales: el profesorado, el currículo y las estructuras y procesos de gestión, es decir: la calidad de la educación dependerá en gran medida de un docente capacitado y motivado que maneje un currículo con contenidos pertinentes, con horarios apropiados y bajo una estructura de administración eficiente.

Recientemente la Oficina de Desarrollo Humano del PNUD en Santo Domingo publicó una amplia investigación: Política Social: capacidades y derechos, donde se incluye un capítulo que muestra la realidad de la educación dominicana en todos los niveles. Para los niveles inicial, básico y medio, las conclusiones fueron muy reveladoras: en resumen,

se plantea que “la calidad de la educación es muy escasa. Los estudiantes no aprenden lo que deberían aprender. Esto indica que si bien han aumentado los niveles de promoción, el sistema educativo no es eficiente en el logro de sus propósitos. Tampoco las escuelas cuentan con recursos adecuados y suficientes para el aprendizaje de competencias que permita al estudiantado insertarse adecuadamente en el mundo laboral”. Asimismo, se señala que “en los centros educativos, los recursos existentes no son aprovechados eficientemente para la enseñanza y el aprendizaje. El tiempo que asisten a clases es insuficiente y no facilita el desarrollo de actividades innovadoras que promuevan reflexión crítica”. Entendemos que la importancia de esta investigación es fundamental, pues además de mostrarnos la realidad de la educación en nuestro país, el nivel y las regiones más vulnerables, permitirá tomar las medidas pertinentes para realizar los ajustes necesarios al Plan Decenal 2008-2018.

MdeQ entiende que la sociedad dominicana está en una coyuntura muy favorable y espera que el Ministerio de Educación muestre voluntad política y realice las medidas necesarias para tomar en cuenta las recomendaciones de este estudio, rediseñando el plan decenal de educación para que impacte el sistema educativo y arranque definitivamente hacia el desarrollo social que tanto anhelamos y merecemos los dominicanos y las dominicanas.

En este número de MdeQ, ofrecemos a los docentes un desprendible con planes de lecciones y varios artículos sobre una de las más grandes epopeyas realizadas por el pueblo dominicano, la Guerra Restauradora. Aprovechando la temporada ciclónica y la necesidad de educar a nuestros maestros y estudiantes sobre los desastres naturales, ofrecemos artículos formativos sobre el tema, y como siempre, en aras de transformar la enseñanza de la historia en nuestra sociedad, ofrecemos varios trabajos de interés pedagógico. □

La Guerra de Restauración: hazaña que confirmó la voluntad de independencia para la nación

Texto: Aquiles Castro.

Encargado del Área de Fuentes Orales AGN.

El Grito de Capotillo, lanzado el 16 de agosto de 1863, abrió nuevos surcos en la historia del pueblo dominicano, su lucha por reafirmar el proyecto de nación que venía cultivando desde los días de Palo Hincado en 1808 y el ideal de soberanía sustentado por el sector encabezado por Ciriaco Ramírez, desde la llamada “Independencia Efímera” de 1821 y la jornada de febrero del 1844.

Sin embargo, el proceso de la Restauración de la República fue una verdadera epopeya popular coronada en 1865 con el triunfo y la salida de las tropas españolas derrotadas, tras un largo y tortuoso proceso de lucha, principalmente guerrillera, pero también política, diplomática y literaria, especialmente en la prensa, protagonizada por los más diversos sectores sociales del pueblo dominicano, que si bien tuvo como escenario todo el territorio nacional, fue en el Cibao Central y la línea noroeste donde se definió su curso final.

La celebración de esta efeméride, del 16 de agosto, es una oportunidad para contribuir desde estas páginas a aquilatar aquel magno acontecimiento para las presentes generaciones, por cuanto vale el ideal de independencia y soberanía nacionales.

Se trató de un proceso que involucró, como nunca antes, a los sectores populares, movilizadas bajo el liderazgo de una pléyade de patriotas aventajados, entre los que destacan Santiago Rodríguez, José Antonio Salcedo, Gaspar Polanco,



Cuadro a los Héroes de la Restauración, por Vela Zanetti, se destacan: Gregorio Luperón, Pepillo Salcedo, José María Cabral, Ulises Francisco Espaillat. Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago, República Dominicana.

José Cabrera, Pedro Pimentel, Benigno Filomeno de Rojas, Ulises Francisco Espaillat, Francisco del Rosario Sánchez, Ramón Matías Mella, Juan Pablo Duarte y Gregorio Luperón.

Como se sabe, la anexión de la República a España fue consumada en 1861



Representación de la Guerra de Restauración, Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago. República Dominicana.

por el gobierno de Pedro Santana, cabeza de la élite política dominante, la cual no confiaba ni creía en la viabilidad de un proyecto de nación independiente.

Las pésimas condiciones económicas prevalecientes, las mismas que se deterioraron tras el acto artero de la anexión; así como el sentimiento nacional y la voluntad independentista de las mayorías nacionales, fue el caldo de cultivo donde incubó el germen de la protesta y la lucha por restaurar la República soberana, para lo cual era necesaria la expulsión del ejército colonialista español. Así se despliega la Guerra Restauradora, tras el Grito de Capotillo.

El ejército restaurador, constituido principalmente por campesinos devenidos en combatientes mal armados y peor vestidos, supo sobreponerse a las limitaciones y dificultades que imponía la impericia frente a un ejército profesional, dotado de armamento, disciplina y organización superiores.

La acción heroica protagonizada por los prohombres de la Restauración, fue empañada por algunas prácticas durante la contienda, así como por la dispersión y enfrentamientos mutuos que, tras la victoria, se produjeron entre varios de sus principales protagonistas, con un lamentable saldo expresado en la incapacidad de los sectores liberales para emprender grandes acciones en pos de la nación.

Esa situación no puede sin embargo ser comprendida acertadamente, si no es explicando la conducta de los protagonistas en el entorno socioeconómico donde operaban, una sociedad que ofrecía unas condiciones altamente favorables para la proliferación del caudillismo, tal como sucedía para la época en muchos otros países de América Latina.

Por sobre las sombras que se encuentran a lo largo del proceso de Guerra de Restauración de la República y especialmente en la posterior conducta de varios de sus protagonistas, está el acto señero que consolida la independencia nacional de la joven república e inspiró la emergencia de un pensamiento y ensayos de gobiernos con un perfil definidamente liberal y de vocación integracionista en el ámbito antillano; postulados altamente avanzados para la época. Esto último, justifica en sí mismo el sitio de honor que ocupa en el calendario patriótico del pueblo dominicano, la epopeya de agosto del 1863 a julio 1865.

Recomendación a los maestros para trabajar en el aula

1. Analizar con los estudiantes la relación de las principales medidas tomadas por el gobierno español durante la anexión: distinguir entre esas medidas aquellas que propiciaron el levantamiento armado del pueblo dominicano.
2. Identificar los nombres de los patriotas presentes en la Guerra de Restauración y distinguir los que participaron en la gesta del 27 de febrero 1844.
3. En un mapa ubicar los pueblos que tuvieron alguna participación en el proceso de la Guerra Restauradora. □

La anexión de la República Dominicana a España, por parte de Pedro Santana, se proclamó formalmente el 18 de marzo de 1861. Es importante destacar que antes de la proclamación muchos dominicanos expresaron su oposición a ese hecho e iniciaron acciones para combatir la anexión y devolver la soberanía al pueblo dominicano.

Entre los primeros que se expresaron en contra de los aprestos anexionistas estuvieron antiguos trinitarios, discípulos de Juan Pablo Duarte, entre ellos el general Ramón Mella, por lo cual fue apresado y expulsado del país. También se manifestó temprano Francisco del Rosario Sánchez, iniciando la organización de una expedición desde territorio haitiano, cuyo gobierno dio apoyo a los dominicanos para enfrentar a las tropas anexionistas españolas.

Menos de dos meses después de proclamada la anexión, el 2 de mayo de 1861, se insurreccionó en Moca, con un grupo de partidarios, el general José Contreras, denunciando que los españoles habían reestablecido la esclavitud.

En junio de 1861 Francisco del Rosario Sánchez entró al país desde Haití al mando de un grupo para combatir la anexión fue hecho prisionero y fusilado.

Dos años después, en febrero de 1863, el comandante Cayetano Velázquez acompañado de unos cincuenta hombres intentó asaltar la casa del Comandante de Armas en la ciudad de Neiba. Al mismo tiempo, en todo el Cibao se organizaba una gran conspiración contra la anexión, al mando de Santiago Rodríguez quién izó en el cerro de Capotillo la bandera dominicana, en señal de solicitar por la restauración de la República y la independencia nacional.

Ese acontecimiento se conoce en la historia dominicana con el nombre de

El Grito de Capotillo

Texto: Redacción de MdeQ.

¡Grito de Capotillo! A partir de ese hecho la guerra por la restauración de la República se generalizaría en la Línea Noroeste, se extendería a todo el Cibao y luego a todo el país.

Para una mas amplia información y mejor comprensión de la Anexión y la guerra de Restauración, leer y analizar los capítulos correspondientes en los textos: *Historia social y económica de la República Dominicana*, de Roberto Cassá; *Manual de Historia Dominicana*, de Frank Moya Pons; *Historia del pueblo dominicano*, de Franklin Franco Pichardo; *Composición social dominicana: historia e interpretación*, de Juan Bosch; entre otros textos. ▣



Representación del primer levantamiento contra la anexión. Fuente: Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago, República Dominicana.



Quince puntos

sobre

La Restauración

Texto: Roberto Cassá.
Director del AGN.

Campeña Guerrillera, Plaza Monumental. Monumento a los héroes de la Restauración, Santiago, República Dominicana.

1. En 1861 todavía la conciencia sobre nación entre las masas dominicanas se encontraba en un estado débil e incipiente, como se puede inferir por la facilidad con que Pedro Santana y su camarilla antinacional entregaron la soberanía a España.

Esta situación no era ajena a la posición mayoritaria de la clase dominante, carente de conciencia nacional. El grueso de este sector dirigente de la política y la sociedad veía la existencia del Estado dominicano como una solución temporal hasta que resultara factible materializar el componente central de su programa: entregar la soberanía a una potencia extranjera, lo que nunca dejaron de tratar de hacer, incluso desde antes del 27 de febrero de 1844, cuando los “afrancesados” pugnaban por un protectorado de Francia a través del Plan Levasseur.

Estos sectores dirigentes anteponían sus intereses particulares a una realización nacional colectiva. Creían que el “progreso” –con el que ampararan sus intereses– solo podría alcanzarse por medio del dominio directo de una poten-

cia. Dada la visión excluyente que tenían grandes sectores de ellos, no se sentían todavía partícipes de un conglomerado dominicano integrado. Percibían a los sectores humildes del campo (ampliamente mayoritarios) como una masa bárbara incapaz de sostenerse en el ordenamiento independiente. Veían esta masa con rasgos innatos de inferioridad, sobre todo por motivos raciales.

2. A pesar de lo anterior, estos sectores lograron reciclar una hegemonía sobre las masas, en cuyo origen tenían profundamente arraigados los mecanismos patriarcales de la dominación social que provenían de la colonia. La amenaza constante de los gobiernos haitianos, materializada en varias invasiones, reafirmó esta capacidad hegemónica, que tuvo por principal manifestación el liderazgo de Pedro Santana, cuya presencia en la presidencia se consideraba indispensable para la salvaguarda de la independencia.

Todo esto explica la facilidad con que los trinitarios, dirigidos por Juan Pablo

Quince puntos

sobre
La Restauración

Duarte, de orientación liberal, los gestores de la constitución del Estado dominicano, fueron vencidos en el conflicto desencadenado entre junio y julio de 1844. El liberalismo se mantuvo como una propuesta marginal desde entonces hasta 1861.

Esto no tenía nada de raro en razón de la estructura social existente en el país, caracterizada por la primacía de una masa campesina independiente y dispersa, alejada de las relaciones de mercado. Los campesinos por sí mismos no tenían las condiciones para generar conciencia nacional, y se inclinaban a aceptar las propuestas de los conservadores en el poder, basadas en el orden, la autoridad, la tradición y la religión.

3. Aun así, hubo conatos relevantes contra la implantación del orden anexionista por Santana. En varias ciudades, personas, en su mayoría de origen modesto, armaron tentativas insurreccionales. Entre estos movimientos sobresalió el dirigido por José Contreras en Moca.

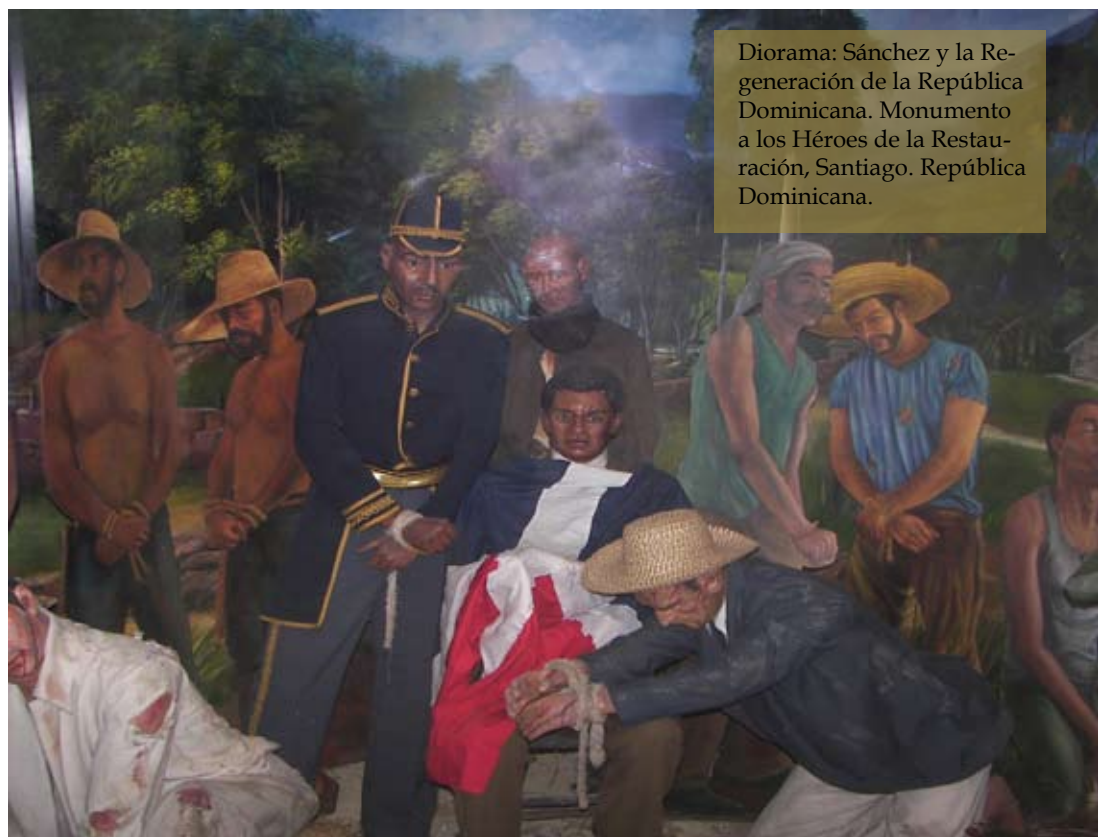
Pero fue Francisco del Rosario Sánchez quien encabezó la oposición más importante a la anexión, con apoyo del Gobierno haitiano y de la mayor parte de los jefes políticos que seguían a Buenaventura Báez. Si bien Sánchez y muchos de sus compañeros fueron fusilados, quedó el eco de la vibrante protesta nacional y de la forma bárbara en que fue aplastada.

4. Pero hubo que esperar a que el orden anexionista se manifestara en su esencia. El objetivo

del progreso que prometían sus seguidores y los españoles en el poder solo vendría a ser posible sobre la base de la extorsión a la masa campesina. Proliferaron los impuestos y la protección de las mercancías importadas de la metrópoli.

Por otro lado, gran parte de los sectores dirigentes fueron afectados en sus intereses. Los peninsulares españoles llegados de Cuba desplazaron a la camarilla conservadora de Santana, sobre muchos de cuyos miembros cayó también el estigma del racismo. Este conflicto culminó con la renuncia de Pedro Santana a la condición de capitán general y su posterior muerte ante el asedio de los jefes españoles.

También los comerciantes, en su mayoría extranjeros, fueron afectados por el proteccionismo metropolitano, por lo cual una parte de ellos fue retirando el apoyo a la anexión, que había inicialmente otorgado, por compartir el criterio conservador de la inviabilidad del Estado dominicano, puesto que buscaba seguridad y garantías a sus intereses.



Diorama: Sánchez y la Regeneración de la República Dominicana. Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago. República Dominicana.

5. El desencadenamiento de la oposición armada a la anexión, desde febrero de 1863, puso de relieve la forma defensiva con que los dominicanos humildes hacían valer sus intereses. El estado opresivo generalizado y la práctica del racismo condujeron a muchos dominicanos “de color” a la conclusión de que se preparaba el restablecimiento de la esclavitud, puesto que todavía existía en Cuba y Puerto Rico. En cualquier caso, la opresión que se implantó resultaba intolerable para un pueblo con cuarenta años de vida republicana independiente.

En tal situación, la oposición a la anexión resultaba ser un asunto de vida o muerte. Los dominicanos se fueron identificando cada vez más en su postura de rechazo al orden extranjero. Este, en vez de rectificar, profundizó sus ejecutorias de explotación y opresión. Las masas estaban dispuestas a sumarse a una nueva hegemonía política.

6. En agosto de 1863 se inició la guerra de la Restauración, como un levantamiento del pueblo. Era diferente a todos los movimientos anteriores, que habían sido gestados por personas urbanas de clase media o alta. Esta novedad fue advertida ya en aquella época. Fue gracias a la potencia de la efervescencia popular que se sumaron otros sectores de clase media urbana principalmente o de medios rurales dirigentes, los cuales se sentían lesionados en sus intereses por las políticas públicas de la anexión o bien actuaban movidos por un sentimiento de conciencia nacional.

Los sectores “arrastrados” a la insurrección, que incluían burgueses de las escasas ciudades, clase media, propietarios rústicos prósperos e incluso integrantes de la burocracia gobernante, suplieron la incapacidad del campesinado para ges-

tar un ordenamiento político distinto. Los campesinos simplemente se resistían y pugnaban por el retorno al pasado con el fin de que continuara el esquema de su independencia social. Los urbanos de clase media y clase alta se plantearon un cambio político que coincidía con el instinto campesino: la Restauración, esto es, el retorno al sistema republicano independiente los unificaba a todos, tanto en el terreno de la emergencia de un ideal nacional como de los intereses particulares.

7. En la Guerra de la Restauración hizo aparición un sector político de orientación nacional y liberal. Representaba una generación nueva de la política, que estaría parcialmente en el origen del llamado Partido Azul. El núcleo principal de este nuevo sector tenía su asiento en Santiago y en menor medida en otras ciudades del Cibao. Algunos de sus integrantes eran ya políticos o intelectuales reconocidos, como Ulises Espaillat, Pedro Francisco Bonó y Benigno Filomeno de Rojas. Otros eran personas desconocidas, como Gregorio Luperón, José Antonio Salcedo o Benito Monción. Algunas figuras del viejo régimen también participaron, como el general Gaspar Polanco, de la Línea Noroeste.

Entre los adalides en cuestión había dos orientaciones básicas. Por una parte, los que enarbolaban un ideario liberal de nuevo tipo, como Ulises Espaillat, Belisario Curiel, Gaspar Polanco y Manuel Rodríguez Objío, entre tantos otros. También se encontraban presentes antiguos partidarios de Buenaventura Báez, éstos identificaban la anexión con Pedro Santana. Operaron con cierta autonomía respecto a su líder, quien no tardó en pactar con España con la esperanza de desplazar a Santana.



José Contreras,
héroe de la
Restauración.

Quince puntos

sobre
La Restauración

8. La Restauración fue una guerra invencible de los dominicanos, no obstante el esfuerzo desplegado por España para mantener su dominio. Los españoles enviaron grandes contingentes de tropas y gastaron enormes sumas de dinero. La aventura colonialista terminó siendo contraproducente para sus intereses como potencia. Se obcecaron a causa de la estrategia geopolítica que asociaba el dominio sobre el país con la perpetuación de las colonias en Cuba y Puerto Rico.

Los patriotas se beneficiaron con el apoyo masivo de la mayoría del pueblo. No hubo reparos para armar las tropas necesarias para la guerra nacional. Cerca de diez mil dominicanos estuvieron enrolados en el ejército dominicano. Tuvieron éxito al enfrentar tropas enemigas superiores en número y dotadas de disciplina y armamentos modernos. La clave de esta capacidad fue la táctica de la guerra de guerrillas, esbozada por dos de los adalides de la guerra: el antiguo trinitario Matías Ramón Mella y Ulises Espaillat, quienes ocuparon la vicepresidencia de la República.

9. De acuerdo con esta táctica, los dominicanos estaban preparados para retirarse ante fuerzas superiores cada vez que fuera necesario. Atacaban solo en condiciones ventajosas. Se disolvían en cantones donde coexistían pocos cientos o decenas de guerreros “mambises”. Operaban además mayormente de noche. Estaban habituados al medioambiente, por lo que sometieron a los españoles a la defensiva.

De paso, no está claro el origen del denominativo que se adjudicaron los insurgentes: “mambises”. A inicios del siglo XIX, tuvo protagonismo un oficial llamado Juan Mambí, perteneciente originalmente a las tropas auxiliares. No se

sabe en realidad por qué se denominaron así los combatientes patriotas, pero esto se produjo desde los primeros días de la contienda. Lo interesante es que no se mantuvo tras la salida del ejército español y que en Cuba, tres años después, los insurgentes contra el dominio español asumieron tal denominativo, tal vez a instancias de numerosos dominicanos que participaron en la guerra de independencia de Cuba.

El asalto con machetes y lanzas fue el medio más relevante de combate, y esto se comprobó al poner a los soldados enemigos en estado de pánico.

Las condiciones naturales fueron el mayor aliado de los restauradores. Tal aprovechamiento es normal en resistencias de este género, como aconteció en Rusia contra Napoleón Bonaparte. El calor, los mosquitos, la falta de sueño, el paludismo y otras enfermedades más mortíferas, como el cólera, causaron el fallecimiento de muchos más españoles que las balas o los asaltos con machetes y lanzas.

10. Esta guerra pudo ser librada únicamente gracias al apoyo material de la población rural trabajadora. Para sostener las tropas, el gobierno restaurador impuso un severo régimen impositivo al tabaco y a la caoba. Para el tabaco, que se exportaba a través de la frontera haitiana,

se implantó incluso un sistema de monopolio. Se puede decir que durante los dos años de guerra, los campesinos dominicanos trabajaron para sostener a los mambises. En verdad, casi todos los mambises en pie de guerra eran campesinos, quienes, al abandonar a sus familias, las dejaban en condiciones hartamente precarias. La Restauración fue exitosa porque se sustentó por la enorme disposición al sacrificio de casi todos los dominicanos. Aun quienes no estaban en los combates tuvieron que llevar una vida muy dura. El pueblo dominicano prefería seguir siendo pobre a gozar de un "progreso" en condiciones de sometimiento.

Los jefes restauradores preferían destruir las ciudades para erosionar la capacidad de las tropas españolas. De ambas partes hubo actitudes destructivas que dejaron el país en ruinas.

11. El lugar de inicio de la Restauración fue la Línea Noroeste, lo que se puede atribuir a la cercanía con Haití y a que los campesinos de esa zona sentían en carne propia las políticas públicas del régimen anexionista. Pero la verdadera cuna de la guerra nacional fue Santiago y sus alrededores. Sobre las cenizas de la capital cibaëña se instaló el gobierno restaurador. Los productores de tabaco, que en su mayoría se hallaban localizados hacia el noroeste de Santiago, fueron quienes en mayor medida cargaron con el peso material de la lucha. En Santiago se congregaron los principales núcleos de patriotas que dirigieron las actividades gubernamentales y le confirieron contenido ideológico a la campaña.

Desde Santiago, donde se libró una crucial batalla en los primeros días de septiembre, la insurrección se extendió hacia las demás demarcaciones del Cibao. En cada lugar surgieron jefes que arrastraron a las masas. Casi todos de inmediato se

autoproclamaban generales, como fueron los casos en Moca de Manuel Rodríguez (El Chivo) y Pedro Salcedo (Perico). En pocos días el Cibao en su totalidad quedó en manos de los patriotas, con excepción de un reducto español en Puerto Plata, reducida a escombros.

Desde La Vega Gregorio Luperón, uno de los jefes más connotados, recibió la misión de extender la insurrección a la banda sur. Despachó una tropa por Jarabacoa y Constanza hacia San Juan; otra, por Piedra Blanca hacia Ocoa, y él mismo dirigió un contingente nutrido para invadir los confines de las tres regiones del país, en las cercanías de Monte Plata y Yamasá, donde le tocó enfrentar a la tropa anexionista comandada por el mismo Pedro Santana.

En la región oriental, los anexionistas lograron resistir más a causa del prestigio consuetudinario de Santana. Sin embargo, al cabo de unos meses se produjeron insurrecciones locales, como la de Hato Mayor en julio de 1864, dirigida por Antonio Guzmán y Pedro Guillermo, el primero con anterioridad amigo de Santana, y el otro, partidario de Báez.

12. En pocos meses las huestes de mambises se acercaban a la ciudad de Santo Domingo, casi sometida a un cerco desde San Cristóbal. A mediados de 1864, el general José de la Gándara desencadenó una ofensiva general del ejército español. En pocas semanas, los anexionistas españoles y dominicanos quebraron la resistencia en el sur que dirigía el general Pedro Florentino, otro de los generales del viejo ejército dominicano quien practicó una política de terror sobre los lugareños urbanos de piel clara quienes que se mantenían solidarios de los españoles. Las tropas anexionistas llegaron hasta la frontera haitiana, por lo que dejaron el movimiento nacional en condiciones difíciles en el suroeste.



Ulises Francisco
Espaillat

Quince puntos

sobre
La Restauración

Al mismo tiempo, se produjo una invasión masiva desde Santiago de Cuba sobre Monte Cristi. El propósito consistía en llegar hasta Santiago y liquidar la Restauración en su misma cuna. Aunque aplastaron las defensas dominicanas en la costa, los españoles no pudieron avanzar más de diez kilómetros tierra adentro, por lo que la operación fracasó y no se reiteró lo que acontecía en el suroeste. Aun así, la situación seguía tensa, pues parecía a muchos que la guerra nacional iba a saldarse con la derrota.

13. Esta posición ofensiva de España dio lugar a disensiones en el interior en el colectivo dirigente de la guerra nacional. El inconsistente presidente José Antonio Salcedo consideró prudente entablar negociaciones con representantes españoles, al tiempo que secretamente preparaba el terreno para el retorno a la presidencia de Buenaventura Báez.

Ambos lineamientos de Salcedo fueron recusados por otros prohombres militares y políticos, encabezados por Gaspar Polanco, general en jefe. No pocos de esos jefes habían sido partidarios de Santana, por lo cual no aceptaban a Báez. Polanco dio un golpe de Estado en octubre de 1864 y ordenó poco después en secreto la ejecución de Salcedo.

En la presidencia, Polanco estableció una dictadura revolucionaria cuyo principal propósito fue mantener la guerra a toda costa. De la misma manera, se propuso consolidar una orientación nacional y liberal a la contienda, en contra de la posición de Salcedo y otros numerosos jefes. Polanco renovó su función militar decisiva, que de acuerdo con Alcides García Lluberes lo hizo la primera espada de la Restauración. Desde el gobierno de

Santiago se esbozaron los principios del Partido Nacional, que con posterioridad recibió el calificativo de Partido Azul. Entre los dirigentes se dieron cita figuras relevantes como: Ulises Espaillat, el venezolano Candelario Oquendo y Manuel Rodríguez Objío, entre otros.

14. Si la guerra no fue perdida por los dominicanos se debió a la acción enérgica e intransigente de la dictadura revolucionaria de Polanco. Empero, este régimen carecía de sostén entre la mayoría de los generales de origen santanista o baecista, tornados de hecho en caudillos locales, ya que cada uno dirigía una tropa en condiciones de amplia autonomía. Cada tropa debía procurar autoabastecerse, y su jefe respectivo se hizo un ídolo para los soldados. Gran parte de los “generales” y sus soldados terminaron a la postre como partidarios de Báez, a causa de que en aquellas condiciones sociales y culturales no podían asimilar los principios nacionales y liberales. Se habían vuelto caudillos que pasaron a privilegiar sus intereses particulares. Algunos incluso tenían facetas que los acercaban a la tipología del bandolero, como Perico Salcedo y Pedro Guillermo.

Se explica, entonces, que cuando desapareció la amenaza militar española y que en las Cortes de Madrid se iniciaron los debates que culminaron con la resolución de que España se retirara del país, varios prominentes generales de la Línea Noroeste se unieron contra la dictadura revolucionaria de Polanco. En pocos días se produjo un cambio de gobierno que cambió la política, aunque en medio de vacilaciones tuvo que mantener la beligerancia a favor de la retirada unilateral de España.



Manuel Rodríguez
Objío

15. El 11 de julio de 1865 abandonaron el país los últimos soldados que quedaban concentrados en Santo Domingo, Azua, Monte Cristo y Puerto Plata. De inmediato se encendieron las pasiones por el mando. En lo inmediato, cobraron fuerza las posiciones regionalistas, ya que en el Cibao se perseguía mantener la capital en Santiago, lo que fue cuestionado por generales del sur encabezados por Eusebio Manzueta, quien promovió un movimiento en contra del presidente liniero Pedro Antonio Pimentel y a favor de que José María Cabral, jefe restaurador del sur, ocupara la presidencia de la República y de que la sede del gobierno volviese a la ciudad de Santo Domingo.

En la medida en que los restauradores con mayores condiciones personales se dividieran, ganaron los generales carentes de principios políticos definidos, orientados por los intereses pequeños y la demagogia. Algunos promovieron un motín en Hato Mayor, encabezado por Pedro Guillermo, quien, a nombre de la denuncia de los comerciantes ricos, encabezó una hueste desordenada que exigía el retorno de Buenaventura Báez.

En poco tiempo la política se escindió entre liberales y baecistas conservadores. Mientras los segundos estaban unificados en torno al único líder, los primeros se encontraban divididos, aunque Cabral logró cierto reconocimiento como *primus inter pares* de Luperón y Pimentel. La masa campesina siguió a los caudillos, antiguos jefes restauradores, quienes en su gran mayoría se tornaron partidarios de Báez. El influjo de Báez se hizo todavía mayor que el ganado por Santana.

Los liberales quedaron confinados a pequeñas influencias locales y, sobre todo, a los de clase media urbana. Inclu-

so éstos se encontraban sometidos a una presión creciente de los campesinos. El baecismo, sin embargo, no podía dar lugar a un esquema estable de poder, pues no creía en un proyecto nacional cuya viabilidad ya se había mostrado en la Restauración. Al cabo de una década se prepararon las condiciones para que los liberales tomaran el poder, sustentados en el hecho de agrupar en torno a ellos a casi todos los intelectuales y representar la única opción de un orden estable frente al caudillismo.

En consecuencia, a pesar del fracaso inmediato de los planes de los verdaderos adalides de la Restauración, éstos pudieron mantener una enconada resistencia frente al conservadurismo baecista, con el fin de hacer valer el programa de un ordenamiento autónomo que debía regirse por la democracia.

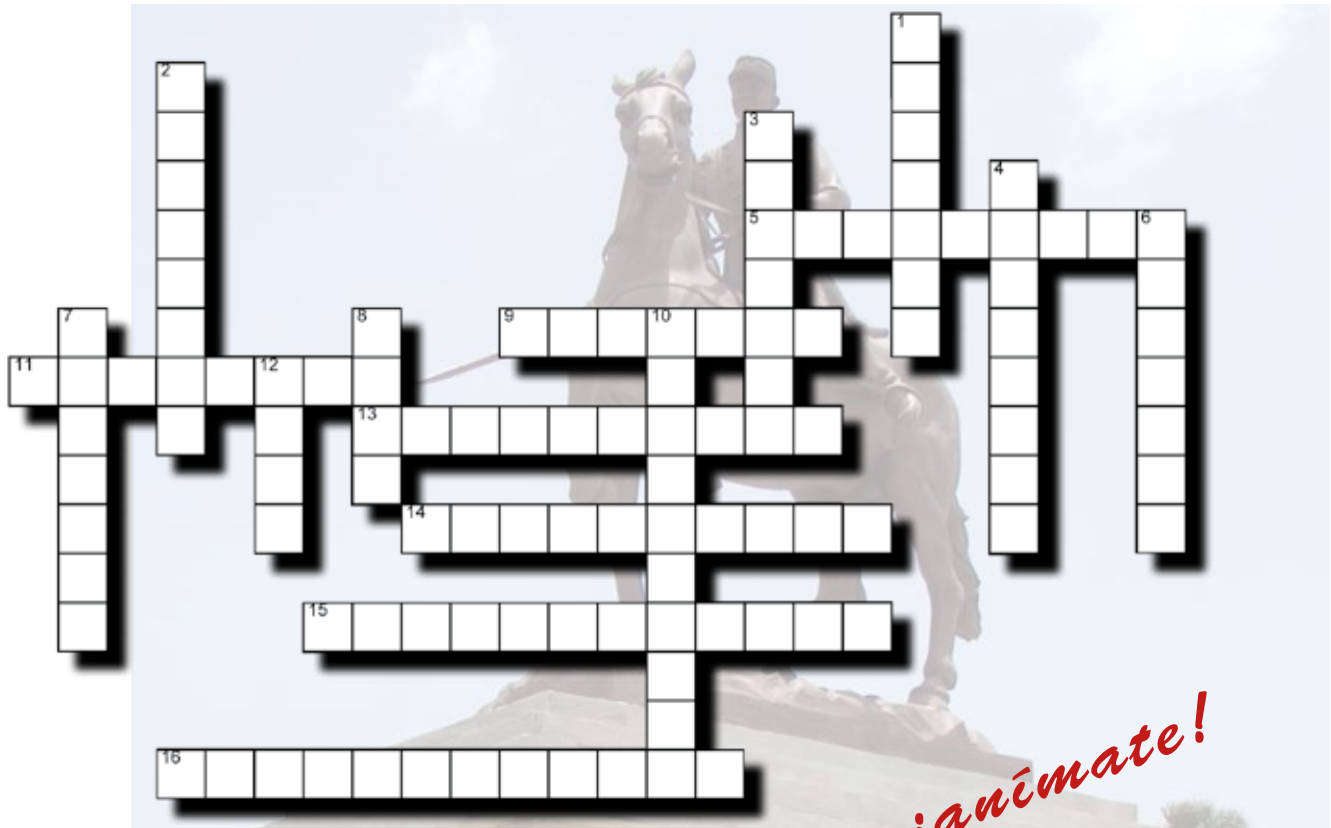
La Restauración dio lugar así a un cambio decisivo de tendencias históricas, a pesar de no transformarse en lo inmediato la realidad social del país. El hecho de que fuera un movimiento nacional protagonizado por la masa del pueblo lo hizo el acontecimiento de mayores relieves y consecuencias que hasta entonces había producido el pueblo dominicano.

Esta guerra pudo ser librada únicamente gracias al apoyo material de la población rural trabajadora. Se puede decir que durante los dos años de guerra, los campesinos dominicanos trabajaron para sostener a los mambises □



José María Cabral

Guerra de La Restauración



Leyendo los siguientes artículos podrás llenar exitosamente el crucigrama

- La Guerra de Restauración: hazaña que confirmó la voluntad de independencia para la nación. p. 3.
- Quince puntos sobre la Restauración. p. 6.
- La Constitución de Moca y las ideas restauradoras. p. 18.

Horizontales

5. Constituyeron la única opción política frente al caudillismo.
9. Entregó la soberanía de la República a España produciendo la Anexión.
11. Ciudad que constituyó la verdadera cuna de la Guerra de Restauración.
13. Sector social del cual provenía la mayoría de combatientes del ejército restaurador.
14. Táctica de guerra empleada por los dominicanos contra las tropas anexionistas españolas.
15. Por el proteccionismo metropolitano retiraron el apoyo que habían otorgado a la Anexión.
16. Propugnaban por un protectorado a Francia a través del Plan Levasseur.

Verticales


1. Medio más relevante de combate utilizado por los dominicanos, y que creó pánico entre los españoles.
2. Región donde se inició la Guerra de Restauración.
3. Primer jefe de la Guerra Restauradora.
4. Denominativo que se adjudicaron los insurgentes dominicanos que enfrentaron a las tropas españolas.
6. Trinitario que organizó la oposición a la Anexión con apoyo del gobierno haitiano
7. Presidente inconsistente que ante la ofensiva de España pretendió entablar negociaciones con los españoles.
10. Grupo de orientación liberal, gestor de la constitución del Estado dominicano.
12. Partido del cual saldría una generación nueva de políticos de orientación liberal. □

GREGORIO LUPERÓN: héroe **restaurador** y padre del antillanismo



Foto: Gregorio Luperón, Composición Social Dominicana, Juan Bosch.

Texto: Reina Rosario Fernández.
Directora Revista *Memorias de Quisqueya*.



La Guerra Restauradora (1863-1865) fue una auténtica guerra de liberación nacional de carácter popular gestada entre las masas campesinas, y representó una continuación de los ideales liberales de los trinitarios.

Uno de los grandes héroes de esta epopeya fue Gregorio Luperón, hombre salido del pueblo, pobre, autodidacto, de firmes convicciones; no fue la primera espada, pero sí una de las más gloriosas, pues con su valor conquistó un lugar de honor en la historia de Quisqueya y de las Antillas. En esta entrega de *MdeQ* abordaremos el antillanismo de Gregorio Luperón, una faceta muy poco conocida pero de gran importancia para valorar el legado de este guerrero de la libertad, quien fuera, además, un gran pensador.

Apenas contaba dieciocho años cuando se incorporó a la revolución de 1857 contra el gobierno de Buenaventura Báez, evidenció con ello que estaba suficientemente identificado con las propuestas democráticas de los santiagueros. En 1861, al presentarle el acta de Anexión del país a España se negó a firmarla y por esto fue obligado a abandonar el país. Para él, la Anexión llevaba a un estado de inferioridad jurídica y social de los dominicanos

y contravenía el derecho de soberanía. La independencia republicana, creía él, constituía el único sistema que podía garantizar la dignidad y la felicidad del pueblo dominicano.

Mambises contra cacharros: el antillanismo restaurador y Luperón

Iniciada la Guerra Restauradora buscó la manera de entrar al país y unirse a las tropas rebeldes de los *mambises* (autodenominación de los rebeldes restauradores). Éstos se enfrentaban en una guerra de guerrillas contra las tropas españolas, generalmente bien equipadas para el combate con pertrechos que llevaban consigo y que les valieron el mote de *cacharros*.

Las primeras protestas contra la Anexión ocurrieron en San Francisco de Macorís, Puerto Planta y Baní; en esta última población, una joven llamada Canela Mota se lanzó a las calles pidiendo a los hombres que se unieran para impedir la Anexión.

Luperón, bajo el mando de Gaspar Polanco, participó activamente en la toma de Santiago, el cerco en la fortaleza San Luis y en la retirada a Puerto Plata. Cuando Santana se preparaba para dirigirse a Santiago con más de tres mil hombres y atacar al gobierno restaurador, fue enfrentado y derrotado por Luperón y sus

tropas en Arroyo Bermejo, lo que marcó el fin del tirano anexionista y el inicio del triunfo de los restauradores.

En el fragor de la lucha restauradora contra la España colonialista y esclavista, y ante la amenaza expansionista de Estados Unidos, se gestó entre los líderes restauradores la idea de la unidad insular dominico-haitiana, y antillana después. Para 1864 el gobierno restaurador profundizó y difundió su antillanismo, y propuso oficialmente al Gobierno de Haití, a través de Pedro Francisco Bonó y José María Cabral, la confederación con ese país. El antillanismo en Luperón se fue forjando, en un primer momento, durante el proceso de lucha contra los anexionistas, junto a Ramón Matías Mella, Ulises Francisco Espaillat, Pedro Francisco Bonó, Manuel Rodríguez Objío y Gaspar Polanco. La ayuda y solidaridad del gobierno haitiano, encabezado por Geffrard, y la fortaleza que pueden tener dos países pequeños unidos, convenció a Luperón de la necesidad de la unidad con el país vecino.

El ideal antillanista después de la guerra

En un segundo momento, restaurada la soberanía dominicana, Luperón se dedicó a apoyar decididamente la lucha anticolonialista de Puerto Rico y Cuba. Su idea de la Confederación Antillana fue asumida por líderes antillanos de la talla de Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, quienes recibieron de Luperón toda clase de estímulos, colaboración sin límites, consejos, apoyo militar y financiero, por lo que llegó a ser considerado, por Hostos y Betances, como el indiscutible líder histórico de la futura Confederación Antillana.

A partir de 1868, iniciado el régimen de los Seis Años de Buenaventura Báez, durante el cual se intentó por todos los

medios vender la bahía de Samaná a los Estados Unidos, se inicia un período intenso de lucha antillana, pues Luperón, desde la ciudad haitiana de Jacmel y en colaboración con los militares haitianos Lunch y Saget, hizo pública su famosa protesta que denunciaba los planes anexionistas de Báez y ratificaba la necesidad de la Federación dominico-haitiana.

En ese mismo año, el 23 de septiembre, se dio el Grito de Lares, primera manifestación armada del separatismo puertorriqueño bajo el liderazgo de Emilio Betances y con estrecha colaboración de Gregorio Luperón, de Fernando Arturo de Meriño y otros dominicanos. De igual forma, en octubre del mismo año los cubanos con gran apoyo dominicano inician su proceso de independencia. Según revelan los documentos de la época y el artículo de Emilio Cordero Michel el "Antillanismo de Luperón", entre los líderes antillanos y Gregorio Luperón existía un acuerdo para establecer una Federación en las Antillas Mayores. Refiriéndose a la intensidad de la lucha antillana en estos años, Emeterio Betances escribió "más que obtener triunfos bélicos contra Báez o la metrópoli española se trata de establecer las bases reales y concretas para la futura unión o confederación de las Antillas".

El prócer dominicano no escatimaba esfuerzos para la creación de la Confederación Antillana y, en Puerto Plata creó la Junta Antillana (1875) con el propósito de "establecer la propaganda que diera por resultado la unión de las Antillas, si éstas llegaban a conseguir su autonomía". Con ese mismo objetivo aus-



Gregorio Luperón. Fuente: Fototeca AGN

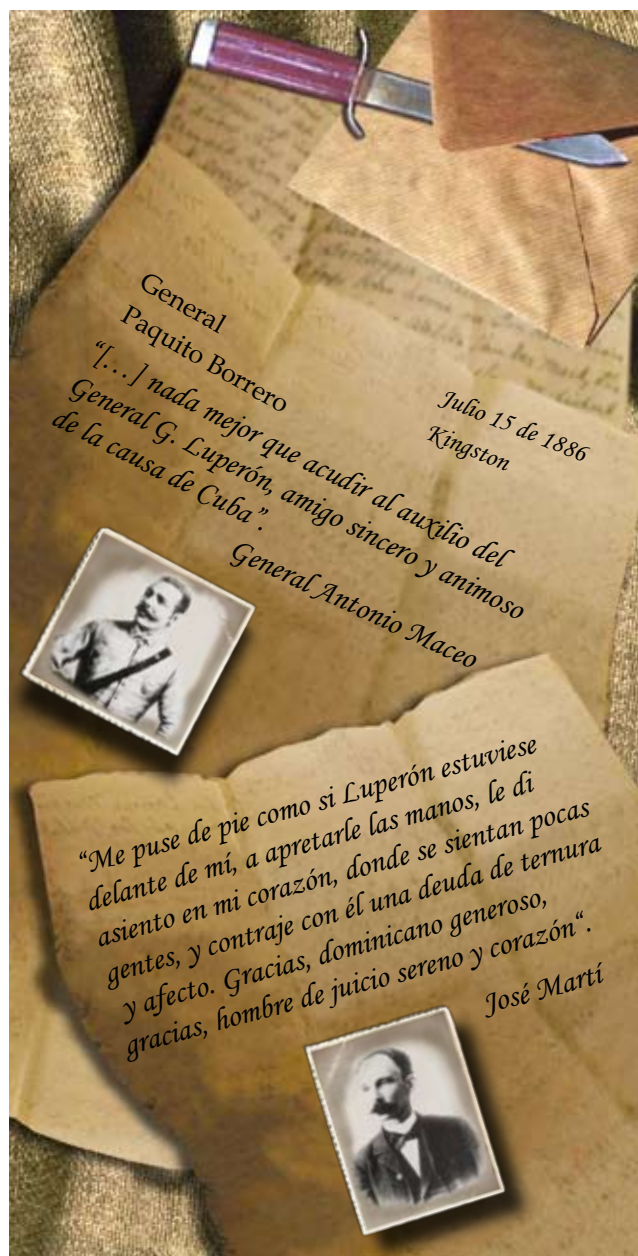


Casa donde se instaló el primer gobierno de la Restauración, Santiago, 1863. Fuente: *Escritos sobre la Restauración*, Comisión Permanente de Efemérides Patrias.

picció y financió la edición del periódico *Las Dos Antillas*, dirigido por Eugenio María de Hostos, exclusivamente dedicado a los intereses políticos de Cuba y Puerto Rico, publicación que fue prohibida por el gobierno. El periódico salió de nuevo con el nombre de *Las Tres Antillas* y fue nuevamente suprimido, después reapareció con el nombre *Los Antillanos*. Su lucha antillanista fue una constante a lo largo de toda su vida y para ello se ocupó de crear conciencia antillana en los dominicanos. En su labor de formación, no desperdició un solo momento, incluso cuando fue víctima de un atentado, y agradeciendo el apoyo mostrado por su pueblo exhortó a los dominicanos para que “nunca cometieran la insensatez que hoy es infamia de ser dominicanos y no ser antillanos, de conocer nuestro porvenir y divorciarlo del porvenir de las Antillas, de ser hijos de la nueva idea y de abandonarla en Cuba y Puerto Rico”.

Tanto Hostos como Betances reconocieron en varias ocasiones a Luperón como el padre del antillanismo. En palabras de Betances: “La República Dominicana fue la nación generatriz de la nacionalidad antillana”. Para Hostos “fue la nación iniciadora de la nacionalidad antillana y el plan de la Confederación”. En una ocasión Hos-

tos, desde Santiago de Chile, le propuso a Luperón “que tomara la dirección del movimiento de las Antillas, que ya legítimamente le correspondía como uno de los libertadores americanos”. Continuaba afirmando: “si no me engaño ha sonado la hora de un movimiento general, y es necesario, o secundarlo o producirlo, a fin: primero, de liberar a Santo Domingo e independizar a Cuba



y Puerto Rico; segundo, de combatir la influencia anexionista; tercero, de propagar la idea de la Confederación de las Antillas". Pero el adalid comenzaba a languidecer víctima de un cáncer que había destruido su organismo, y el 21 de mayo de 1897, en su amada Puerto Plata, muere el gran soldado de Capotillo y el padre del antillanismo.

Los dominicanos y las dominicanas de hoy tenemos la obligación de retomar el antillanismo nacido en esta tierra. Como país antillano no podemos vivir de espaldas a nuestros vecinos más inmediatos, pues lo que nos afecta como pueblo también nos afecta como región, y es que el Caribe, a decir del profesor Juan Bosch, se encuentra entre los lugares de la tierra destinados, por su posición geográfica y el sistema de explotación al que ha sido sometido, a ser frontera imperial de uno o dos imperios.

Desde esta perspectiva, la historia del Caribe es la historia de la lucha de los imperios contra los pueblos de la región, para arrebatarles sus tierras, sus recursos, y es también la historia de nuestros pueblos para liberarnos de esa dominación imperial. Los caribeños somos expresión de historia y cultura compartidas, somos también el resultado de la sangre, la explotación y el sudor que generó y genera la riqueza imperial a la que se refería el profesor Bosch.

Es esa visión de región, de necesaria interconexión, destacada y propugnada tempranamente por nuestro Luperón, por pensadores como Martí, Hostos, Betances, Gómez, la que adquiere en esta actual coyuntura gran vigencia. Los maestros y maestras de hoy tenemos la obligación de retomar el legado del pensamiento antillanista, como una guía y un acicate para el mantenimiento de esos valores de solidaridad insular que desde Quisqueya se brindaron a las demás Antillas.

Las palabras del insigne maestro Hostos, nos permiten terminar estas palabras afirmando que la República Dominicana se reconoce como cuna del antillanismo, cuando, en ocasión de visitar la tumba de Luperón en Puerto Plata, con los ojos llenos de lágrimas, expresó: "Por aquí pasó Betances, por aquí pasó Martí, por aquí pasó Luperón, de aquí unas tras otras salieron voces de estímulo para Borinquen, voces de entusiasmo para Cuba, voces de libertad para Quisqueya. Desde aquí se promulgó el dogma de la Confederación de las Antillas como objetivo final de nuestra historia. Campos, aguas, lomas, gentes, cuanto queda respetado por la muerte, todo conserva aquí la sombra del ideal que aquí nació. Y en la capital, en la Capilla de los Inmortales, al visitar la tumba de Luperón, de mis ojos ha brotado una lágrima... de mi mano ha saltado una flor".

Para la reflexión y acción en el aula

1. Pedirles a los estudiantes que busquen las biografías de cada uno de los líderes restauradores y antillanos que se mencionan en el artículo.
2. Elaborar junto a los estudiantes una línea de tiempo, en la que se resalte el apoyo recibido de los haitianos a la lucha dominicana y de Luperón y los demás dominicanos antillanistas a Cuba y Puerto Rico en sus respectivas luchas anticolonialistas.
3. Estimular a los estudiantes a investigar sobre las demás propuestas antillanistas que se produjeron en ese período: Betances, Hostos, Bonó, Martí, y los que las secundaron como: Federico Henríquez y Carvajal, Américo Lugo, José de Diego, Pedro Albizu Campos.
4. Buscar el poema de Salomé de Ureña "El 16 de agosto" para ser leído y analizado en el aula. □

La Constitución de Moca y las ideas restauradoras

Texto: Juan Ricardo Hernández Polanco.

Técnico del Área de Ciencias Sociales, Cotuí, República Dominicana.

El pensamiento liberal constituyó la matriz ideológica del movimiento restaurador. Estas ideas fueron hilvanándose asociadas al cultivo del tabaco en la región del Cibao, cuya dinámica productiva generaba una total independencia en el productor. Pedro Francisco Bonó, considerado el primer sociólogo dominicano, valoró el tabaco como un cultivo democrata en contraposición al cacao al que consideraba autócrata por el tipo de vínculos laborales que se establecían y por la escasa cantidad de mano de obra que demandaba su cultivo.

La región del Cibao constituyó el escenario donde se cultivó el pensamiento liberal años antes de la Guerra Restauradora. Durante la llamada Revolución de 1857, los sectores liberales, expresión política de los tabaqueros del Cibao, enfrentaron las medidas financieras adoptadas por el gobierno de Buenaventura Báez. El Grito de Capotillo fue la expresión del proceso de maduración ideológica que paulatinamente venía gestándose entre pensadores y políticos de la región. La Guerra Restauradora no fue solo un conflicto militar, sino también un enfrentamiento de ideas. De un lado los conservadores, auspiciando la anexión, y del otro, los liberales defendiendo la soberanía nacional.



Transporte de tabaco hacia Santiago, Fuente: *Composición Social Dominicana*, Juan Bosch.

La Constitución de Moca de 1858, un producto de la revolución antibaecista, representa una expresión nítida del pensamiento liberal cibaeno y sirvió de bujía inspiradora a los restauradores en 1863. En el artículo primero de la mencionada Carta sustantiva se establece que ninguna parte del territorio de la República podrá ser enajenada.

«Pedro Francisco Bonó, considerado el primer sociólogo dominicano, valoró el tabaco como un cultivo demócrata en contraposición al cacao»

La Constitución de Moca cristaliza la concepción de los trinitarios sobre la independencia, pues en su artículo cuarto señala que la nación dominicana es para siempre esencial e irrevocablemente libre, independiente y soberana, y no es ni será nunca el patrimonio de ninguna familia ni persona. Estas ideas son diametralmente opuestas al pensamiento conservador que, desde las esferas del poder, promovía múltiples modalidades de tutelaje y postergaba la verdadera independencia.

La radicalidad en el plano militar de las fuerzas restauradoras fue la expresión

La Constitución de Moca cristaliza la concepción de los trinitarios sobre la independencia



de una lucha ideológica que venía arras-trándose desde años atrás. La presencia de las tropas españolas en el territorio dominicano, los vejámenes a los que fueron sometidos los pobladores y el incumplimiento de las promesas por parte de las autoridades españolas frente al pueblo dominicano, sirvieron de agente catalizador de las ideas que venían esparciéndose entre sectores importantes de la clase política de la época.

Los restauradores se movilizaban alrededor de intereses que respondían a demandas del colectivo dominicano, en tanto los conservadores luchaban por gobernar el país para satisfacer aspiraciones personales y grupales. Si bien es imposible negar la fuerza social de ese sector en las regiones este y sur, su posicionamiento radicaba en la influencia ejercida sobre el peonato, base fundamental de las actividades económicas que se desarrollaban en esas demarcaciones.

Todo lo contrario ocurría en el Cibao, donde cada productor de tabaco era independiente e iba articulando sus ideas políticas alrededor de la soberanía. No es casual, entonces, que la Guerra Restauradora se iniciara en la región del Cibao donde importantes caudillos locales y regionales, que originalmente apoyaron la anexión, terminaron colocándose en las filas restauradoras.

Las ideas políticas enarboladas por los restauradores expresan una ruptura total con el colonialismo y colocan, en la esfera gubernamental, un pensamiento político renovador, antillanista, defensor de la autodeterminación de los pueblos y de relaciones diplomáticas armoniosas, que confía en la capacidad de los dominicanos para gobernarse y construir su futuro.

Siempre es propicia la ocasión para retomar el pensamiento político de los hombres y mujeres que participaron en esa gesta patriótica, como una manera de reafirmar nuestra vocación nacionalista, inspirada en las ideas y el sacrificio de Gregorio Luperón, Gaspar Polanco y otros héroes y combatientes, entre ellos los cotuisanos Esteban Adames, José Epifanio Márquez y Basilio Gavilán, pilares importantes del movimiento restaurador y de la derrota definitiva de las tropas españolas en 1865. ▣

Gaspar Polanco, héroe restaurador

Texto: tomado del libro *Héroes restauradores*, de Roberto Cassá.

Hasta el momento se sabe poco de los antecedentes personales de Gaspar Polanco. Ni siquiera se sabe con exactitud el año y el lugar de su nacimiento, aunque se presume que se produjo en Guayubín o en el paraje Corral Viejo de ese municipio en 1816.



Gaspar Polanco.
Héroe de la Restauración y
Presidente de la República
Dominicana.

Era analfabeto, pero compensó esta condición con una recia personalidad que se canalizaba casi exclusivamente hacia las dotes guerreras, el don de mando y la exhibición de la valentía personal.

Se unió a la rebelión por la restauración de la República hacia el 20 de agosto de 1861 poco después de iniciada, a escasos días de haberse adherido a la causa nacional, fue reconocido como jefe máximo del ejército nacional, por el simple hecho de que era el único que había ostentado el rango de general en la época republicana. Le correspondió dirigir las operaciones que culminaron en la toma de Santiago y la persecución de las tropas españolas hasta Puerto Plata.

Gaspar Polanco fue una figura preponderante de la Guerra Restauradora,

tuvo el principal papel militar como general en jefe; no obstante esa condición, en varios escritos se recuerda que peleaba en primera línea como una fiera, reforzando posiciones con el ejemplo o imprimiendo empuje en medio de imprecaciones si los españoles daban muestra de avanzar, al tiempo que impartía órdenes a los diversos jefes distribuidos en otros puntos. Su determinación era tan rotunda que tardó en moverse de su puesto ante las noticias de que su esposa había enfermado, y no tuvo tiempo de asistir a su funeral.

Su actitud nacional, popular y democrática le permitió, en su condición de Presidente de la República desde el 10 de octubre 1864-24 enero 1865, llevar las operaciones a su punto culminante, al grado de que la jefatura española debió renunciar a proseguir las batallas y se limitó a concentrar las tropas en seis o siete puntos fortificados de la costa.

Polanco se tornó en el adalid de un sentimiento nacional y democrático y combatió resueltamente la «oleada reaccionaria», que pretendía concluir la guerra a cualquier precio y desnaturalizar su contenido democrático y nacional. La administración de su gobierno fue ejemplar en todos los sentidos, y se caracterizó por la integridad patriótica de sus integrantes, el nacionalismo programático esbozado como doctrina de Estado y la verticalidad de sus ejecutorias. □

Sugerencias para trabajar La Guerra de Restauración en el aula

Texto: Equipo Técnico de la Dirección General
de Currículo del Ministerio de Educación.

El 16 de agosto los dominicanos conmemoran el aniversario del inicio de los actos bélicos que desataron la guerra domínico-española por la restauración de la República Dominicana, que había sido proclamada el 27 de febrero de 1844.

La Restauración enfrentó sectores conservadores con ideas anexionistas y sectores liberales con ideas independentistas. Fue un movimiento popular y nacionalista que, mediante la guerra revolucionaria, devolvió a la República Dominicana

su segunda independencia. La base social de ese movimiento estuvo constituida, fundamentalmente, por campesinos y sectores de la burguesía y la pequeña burguesía urbana.

El proceso de la anexión a España fue largo y estuvo precedido por gestiones como las encabezadas por Buenaventura Báez en 1846 y 1857, Ramón Matías Mella y por Felipe Alfau en 1853. Comenzó a germinar en 1860, a raíz de una larga correspondencia que escribió Pedro Santana a la reina Isabel II.





Representación del primer gobierno restaurador, Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago, República Dominicana.

En esa carta Santana fundamenta la solicitud y señala, entre otras cosas, que el hecho de tener el mismo origen, religión y costumbres “nos inclinan a desear encontrar esa estabilidad en una más perfecta unión, con la que fue nuestra madre patria, que la que existe y seguramente nos presentará mejor oportunidad que las que ofrecen hoy las circunstancias”.

Como resultado de esa solicitud, llegó a Santo Domingo el comandante de La Habana, general Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, para estudiar la situación económica, social y política del país, y rendir un informe a las autoridades españolas, favorable a la petición de anexión. Santana procedió entonces a someter las bases en que

debía apoyarse la anexión, las cuales especificaban lo siguiente:

- 1) El respeto a la libertad individual y al principio de no esclavitud.
- 2) Que el territorio dominicano fuera considerado como una provincia española, y como tal, disfrutará de los derechos correspondientes.
- 3) La utilización del mayor número de hombres posible, especialmente del ejército, que desde 1844 habían prestado importantes servicios a la patria.
- 4) La amortización del papel moneda

circulante, como una de las primeras medidas.

- 5) El reconocimiento y validez de los actos gubernamentales ocurridos en el país desde 1844.

Al comenzar 1861, los anexionistas se apoyaban en todo tipo de excusas para simular sus propósitos, y mientras, por un lado, justificaban ante el gobierno español que la anexión se haría “conforme a los deseos que siempre habían manifestado los dominicanos”, por el otro desarrollaban una política represiva, tratando de ahogar todo tipo de protesta que fuera surgiendo en el país con sangre, cárceles y deportaciones. También buscaban y obtenían, al precio que fuera, la adhesión de los jefes militares y de grupos y personalidades influyentes.

Para trabajar la Restauración en el aula

>> **P**ara estudiar la Guerra de Restauración en el aula, los docentes pueden auxiliarse de los Indicadores de logros en el nivel básico del Ministerio de Educación, y en el nivel medio, pueden consultar el portal educativo de dicho Ministerio (www.see.gob.do). También pueden consultar, entre otras fuentes, los artículos de esta revista sobre ese suceso.

Se sugiere analizar los acontecimientos con una actitud crítica, objetiva y sin apasionamiento. Se propone que los docentes **utilicen:**

- Descubrimiento e indagación.
- Estrategias para los problemas, y el análisis de los mismos.

Conclusión y síntesis

Los estudiantes pueden elaborar proyectos, periódicos escolares o participar en debates y mesas redondas.

Los docentes deben orientarse por las diferentes fuentes de información,

con respeto siempre a la autoría del informante.

Lo que se pretende es que la práctica pedagógica se oriente hacia la búsqueda de coherencia conceptual, entre el currículo y el hacer pedagógico cotidiano. La consulta de diversas fuentes de información, además de los libros de textos, es una estrategia coherente con el modelo pedagógico del currículo de los niveles inicial, básico, medio y las modalidades técnico profesional y adultos.

Los docentes deben incentivar la investigación sobre temas históricos usando los pasos del método científico en las ciencias sociales, para favorecer el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo en el aula.

Se debe superar el abordaje de los acontecimientos históricos de manera repetitiva y memorística, y crear las condiciones para la investigación, respeto a las fuentes consultadas y la adopción de conclusiones críticas sobre el tema estudiado.



Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago, República Dominicana.

EN EL NIVEL BÁSICO



Campeño guerrillero, Plaza Monumental. Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago. República Dominicana.

Primera parte:

Construcción conceptual

Los estudiantes pueden buscar en diccionarios y enciclopedias algunas definiciones de la palabra restauración, luego pueden elaborar párrafos cortos con las definiciones obtenidas.

Luego, pueden compartir sus escritos con sus compañeros.

Los estudiantes también pueden realizar una dramatización sencilla del tema, escenificando, con la ayuda de su profesor o profesora, lo que fue el Grito de Capotillo, entre otras actividades.

Segunda parte:

Análisis del tema

Después de consultar varias fuentes, los y las estudiantes seleccionan las informaciones que consideren relevantes, y con la ayuda del profesor o pro-

fesora hacen un análisis del acontecimiento.

Luego se procede a la selección de las informaciones para elaborar un ensayo corto, que debe contar de tres elementos:

- a) introducción,
- b) desarrollo y
- c) conclusión.

Tercera parte:

Conclusiones y síntesis

La última parte es la de la síntesis y la aplicación de lo aprendido. Los estudiantes pueden elaborar cuadros sinópticos sencillos, línea de tiempo de los acontecimientos ocurridos, ubicar en mapas políticos de la República Dominicana los lugares que fueron escenarios de luchas restauradoras, e identificar personajes que intervinieron en el proceso.

EN EL NIVEL MEDIO

Primera parte:

Exploración conceptual

Los estudiantes pueden consultar varias fuentes sobre la Restauración (libros, revistas, Internet), luego seleccionarán lecturas y establecerán diferencias y semejanzas entre las mismas, respetando la autoría de las fuentes.

Posteriormente pueden elaborar ensayos, en los que tendrán en cuenta tres momentos: introducción, desarrollo y conclusión. Pueden consultar páginas de Internet sobre las partes de un trabajo científico de acuerdo al Método de la APA en: <http://www.buenastareas.com/ensayos/metodo-apa/356331.html>

Segunda parte:

Análisis

Los estudiantes pueden utilizar el método científico para abordar la temática, y comparar los datos obtenidos en las diferentes fuentes para comprobar su veracidad.

En esta etapa se analiza el proceso a partir del análisis crítico y reflexivo, y la elaboración de preguntas que faciliten el procesamiento de las informaciones, como por ejemplo:

A tu juicio, ¿qué implicó la Restauración en la sociedad dominicana del siglo XIX?

Compara la actuación de los diferentes sectores.

¿Por qué actuaron de esa manera?

¿Con cuáles personajes te identificas y por qué?

Tercera parte:

Conclusiones y síntesis

En este proceso los estudiantes pueden sintetizar lo aprendido a través de diferentes estrategias:

Elaborar un cuadro comparativo sobre la Restauración, tomando en cuenta varios elementos.

Consultar el documento sobre las prácticas pedagógicas con libros de texto para los niveles básico, medio y adultos. Pueden buscar en Internet la plantilla de Eduteka para elaborar proyectos colaborativos en: <http://www.eduteka.org>

Representación del primer levantamiento contra la anexión. Monumento a los Héroes de la Restauración, Santiago, República Dominicana.



ANALIZAR EL HIMNO NACIONAL

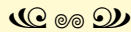
Leer las estrofas del Himno Nacional de la República Dominicana que se transcribe a continuación y realizar las actividades siguientes:

- 1) Hacer una breve biografía de Emilio Prud'Homme.
- 2) Indagar en qué contexto histórico fue hecho el Himno Nacional.
- 3) Redactar un ensayo de dos páginas sobre el mensaje que transmite el himno.
- 4) Indagar los orígenes de la palabra Quisqueya.
- 5) Estrofas que hablan de la Restauración.
- 6) ¿Qué aspectos o acontecimientos tratan?
- 7) Identificar en un mapa los lugares que mencionan las estrofas.

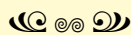
Himno Nacional Dominicano

Emilio Prud'Homme

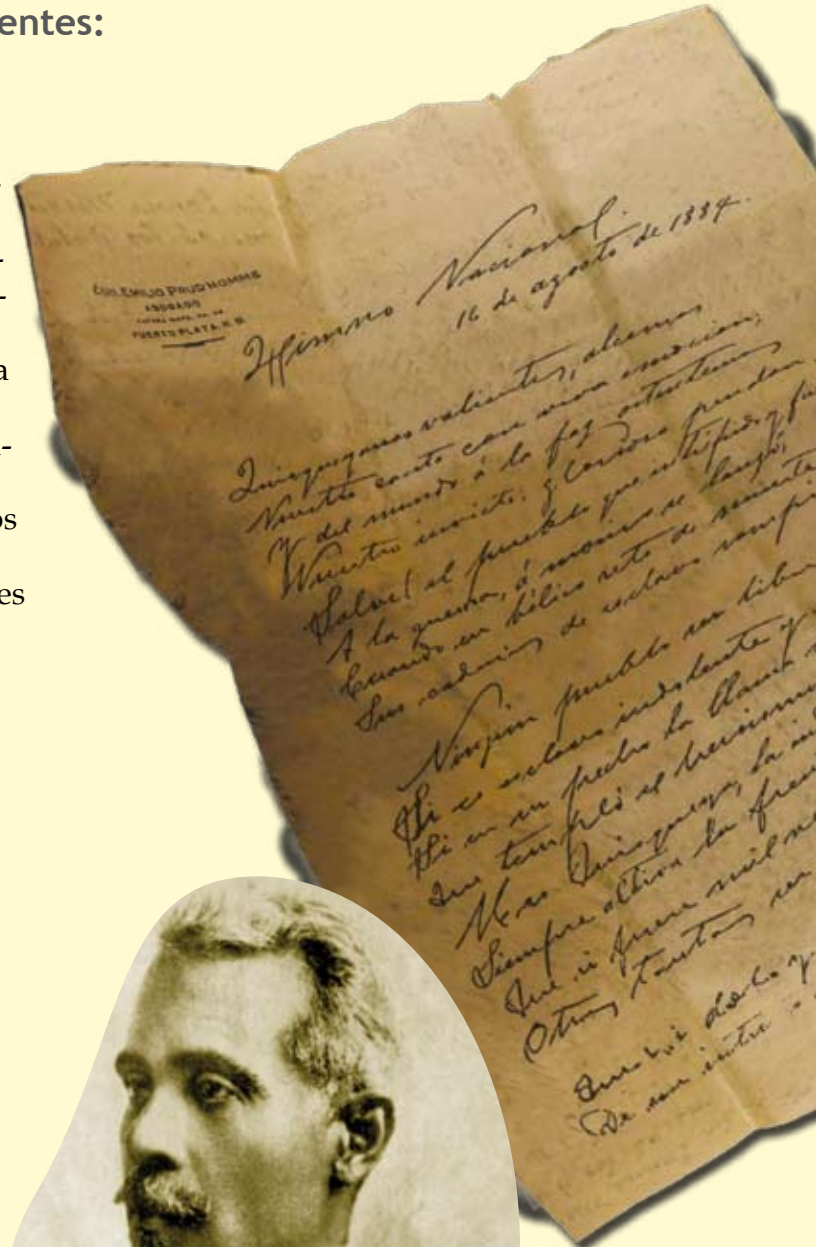
Quisqueyanos valientes, alcemos
Nuestro canto con viva emoción,
Y del mundo a la faz ostentemos
Nuestro invicto, glorioso pendón.



¡Salve! el pueblo que, intrépido y fuerte,
A la guerra a morir se lanzó,
cuando en bélico reto de muerte
sus cadenas de esclavo rompió.

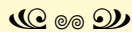


Ningún pueblo ser libre merece
si es esclavo, indolente y servil;
Si en su pecho la llama no crece
que templó el heroísmo viril.

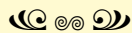


Emilio Prud'Homme.
Fuente: Fototeca AGN.

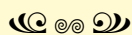
Fuente: Las letras originales del Himno Nacional Dominicano, de la colección personal de José Antioje Fiallo Billini.



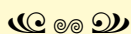
Mas Quisqueya la indómita y brava
siempre altiva la frente alzará;
Que si fuere mil veces esclava
Otras tantas ser libre sabrá.



Que si dolo y ardid la expusieron
de un intruso señor al desdén,
¡Las Carreras! ¡Beller!... campos fueron
Que cubiertos de gloria se ven.



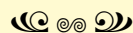
Que en la cima de heroico baluarte
de los libres el verbo encarnó,
Donde el genio de Sánchez y Duarte
a ser libre o morir enseñó.



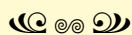
Y si pudo inconsulto caudillo
De esas glorias el brillo empañar,
de la guerra se vio en Capotillo
la bandera de fuego ondear.



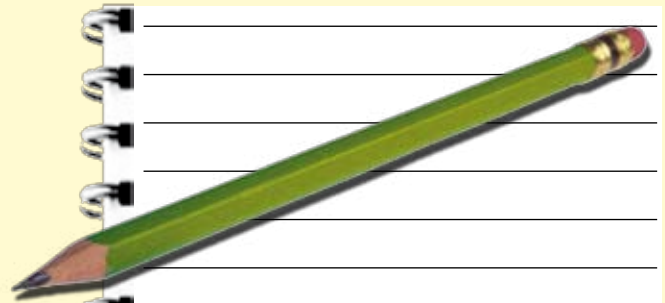
Y el incendio que atónito deja
De Castilla al soberbio león,
De las playas gloriosas le aleja
donde flota el cruzado pendón.



Compatriotas, mostremos erguida
nuestra frente, orgullosos de hoy más;
Que Quisqueya será destruida
pero sierva de nuevo, jamás!

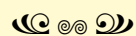
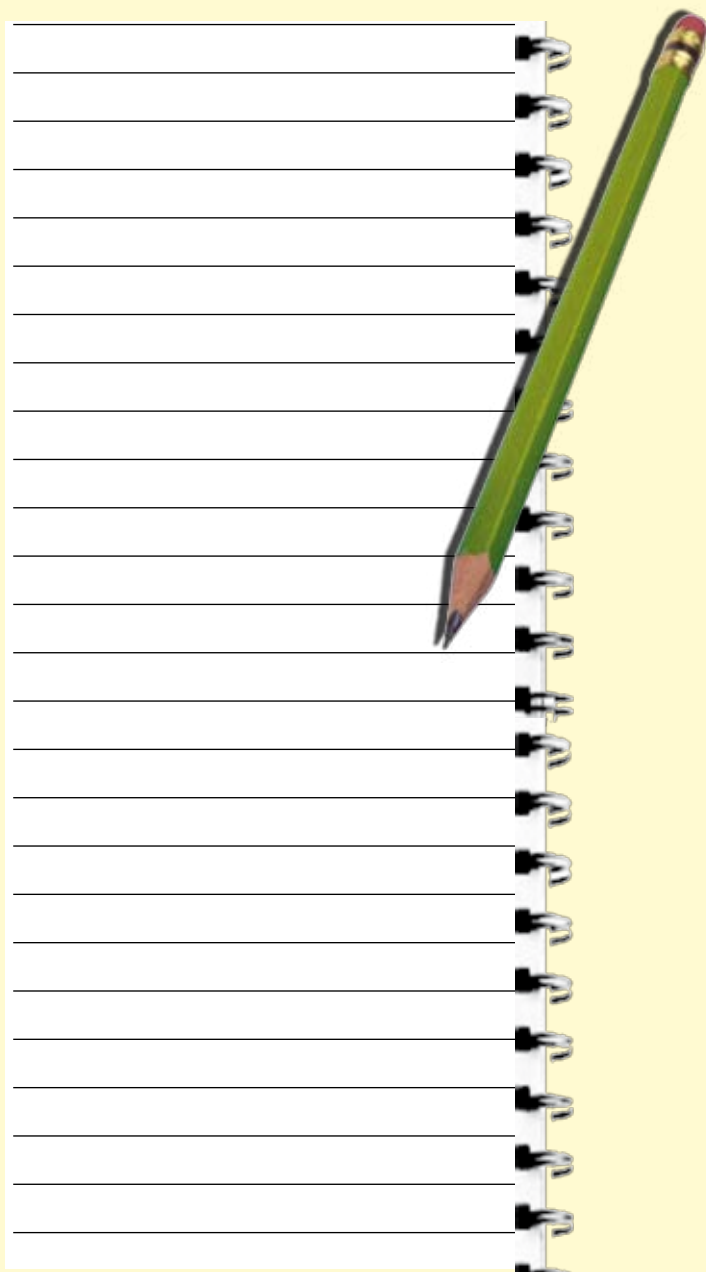


Que es santuario de amor cada pecho
do la patria se siente vivir;
Y es su escudo invencible, el derecho;
y es su lema: ser libre o morir.





Pueblo esclavo rompe las cadenas... Obra del español José Vela Zanetti en Murales de la Humanidad.



¡Libertad! que aún se yergue serena
La Victoria en su carro triunfal,
y el clarín de la guerra aún resuena
pregonando su gloria inmortal.



¡Libertad! Que los ecos se agiten
mientras llenos de nobles ansiedad
nuestros campos de gloria repiten
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! □

Casi *apuntes* para una visión sociológica de Los *desastres*

Texto: Jesús Díaz.

Profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

Antes que la República, fueron los huracanes, las lluvias y las sequías, los sismos, las guerras... la pobreza. El poeta nacional don Pedro Mir habló de un país en el mundo colocado en el mismo trayecto del Sol, con lo cual resaltó un elemento positivo de la ubicación geográfica, pero ese país también está en el mismo trayecto de los huracanes, en importantes líneas de fallas geológicas y tiene un cuasi estancado mapa de pobreza.

Somos un país expuesto permanentemente a la ocurrencia de fenómenos naturales, y nuestros niveles de vulnerabilidad se convierten en amenazas y pueden degenerar en desastres y hasta en catástrofes. Se trata de problemas tan viejos como la humanidad, que la gente ha intentado explicar a través del tiempo de diferentes maneras: por el desencadenamiento de la ira de los dioses y el castigo de Dios, hasta con razonamientos más lógicos como aquellas de las vulnerabilidades técnicas, sin ignorar las fragilidades de la política local y global, entre otras.





Comunidad de Villa Blanca, Sabana Perdida, tormenta Noel, Santo Domingo, República Dominicana, 2007.

Finalmente se perfilan aquellas “posiciones que enfatizan el papel del fenómeno natural como origen único del desastre y [...] las que consideran que éste es producto exclusivamente de condicionantes socioeconómico [...]” (García Acosta, Virginia, *Historia y desastre en América Latina*, Ediciones Tercer Mundo, Colombia, 1996, pp. 15-16)

Una visión más holística plantea que la naturaleza como sistema ecológico (ecosistema natural) tiene escapes o liberación de energías que le permiten mantener el equilibrio, pero al interactuar con otros sistemas, como el social (ecosistema social) esas energías liberadas pueden impactarlo. También se entiende que el sistema social actúa sobre el natural y que la confluencia de ambas acciones en un contexto vulnerable, puede provocar desastre.

A los actos de liberación de energía por parte de la naturaleza se les denomina fenómenos naturales, y pueden constituirse en causas de desastres. Pero no son

desastres en sí mismos, porque **el desastre es un hecho social no un hecho natural** y como tal se refiere a las consecuencias negativas que genera en la sociedad un fenómeno determinado, el cual puede ser provocado por un evento tanto natural como social.

Siempre que el impacto de un fenómeno natural en la sociedad ha alcanzado la categoría de desastre, se han comprobado importantes niveles de vulnerabilidad en determinados sectores poblacionales de la misma, de manera que se verifica una y otra vez esa relación entre vulnerabilidad y desastre, entendiendo por vulnerabilidad “la propensión de una sociedad dada a sufrir daños[...]” (Fernández, María Augusta, *Ciudades en riesgo: Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres*, La Red/ USAID, Lima, Perú, 1996, p.74). La vulnerabilidad representa un déficit de desarrollo y acusa una cuenta ambiental negativa que amerita atención de tipo preventivo en materia de desastres potenciales.

Aunque regularmente se asocia la causa del desastre a fenómenos naturales



Efectos de la tormenta Olga, 13 de diciembre de 2007, Santiago, República Dominicana.

(visión fiscalista o de fenómenos físicos), éstos también pueden ser provocados por el ser humano (causa antrópica o técnica). En la **visión fiscalista** se relacionan fenómenos físicos como huracanes, terremotos, sismos, heladas, granizadas, maremotos, lluvias, sequías, etc. Mientras que en la **visión antrópica** o técnica se registran desbordamientos de presas, problemas causados por el reasentamiento o traslado de ciudades, guerras, procesos de actividades sociales, continuas o no, que contribuyen a la degradación del medio ambiente, sin que se considere agotada la lista.

Estos fenómenos son también clasificados como eventos de **impacto súbito**, y en ellos entran los temblores de tierra, erupciones volcánicas, etc., caracterizados porque tanto sus efectos como la respuesta social se dan de manera casi inmediata. Su contraparte son los eventos de **impacto lento**, como las sequías, epidemias y ciertas inundaciones. Son el resultado de la acumulación o la ausencia, más o

menos sostenida, de algunos fenómenos, tales como la precipitación pluvial y enfermedades humanas o de animales, sin desestimar otros casos.

Por eso, para estudiar los desastres, el punto de partida está en la consideración de “que el desastre es el resultado de la confluencia entre un fenómeno natural peligroso y una sociedad o un contexto vulnerable” (García A., V: 1996, p. 18); es preciso también “reconocer que los desastres constituyen el resultado de procesos que, ante la presencia de una amenaza, se convierten en detonadores de situaciones críticas pre-existentes en términos sociales, económicos y políticos”. (García, A: ob. cit.)

Si aceptamos que la sociedad no es pasiva, entonces habría que incorporar las estrategias adaptativas y la capacidad para recuperarse que tienen los diferentes sectores sociales. Con esto nos metemos ya en el ámbito de los procesos de gestión frente a desastres, tema de un próximo artículo. □

En interés de hacer una mejor contribución para comprender los principales conceptos utilizados en “desastrología”, veamos tres términos bastante recurrentes: emergencia, desastre y catástrofe.

Las EMERGENCIAS se refieren situaciones tipificadas, con niveles de previsión hasta donde es posible definir y líneas de acción post evento más o menos establecidas.

Un DESASTRE provoca un asalto masivo del área impactada. A raíz del evento las personas pierden libertad y autonomía y se les generan mayores niveles de dependencia. Conllevan cambios, con frecuencia radicales, en el comportamiento ordinario y las expectativas de la gente, e implican una cierta dispersión en las fronteras de lo público y lo privado.

En **las CATÁSTROFES** casi toda la comunidad es afectada, razón por la cual se vuelven muy difíciles las tareas post evento y se retrasa su inicio, pues no hay sitios sin daños desde los cuales operar. Esto no solo es válido para las estructuras materiales sino también para los recursos humanos. En general, hay incapacidad para proveer los servicios y las actividades ordinarias (trabajo, escuela, etc.) y son interrumpidas. □

Hacia una geografía de los desastres naturales

Texto: Ámparo Chantada.
Geógrafa.

A manera de introducción

Si la década de los 80' hizo más énfasis en los riesgos antrópicos (contaminación atmosférica, del agua, del suelo, incendios), la década de los 90' es percibida como la de los desastres naturales a escala mundial. Ulrich Beck, en *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad* incluso llega a hablar de "sociedad del riesgo global" para definir nuestro siglo XXI, que conoce profundas modificaciones de su clima debido a los impactos de las actividades industriales en la atmósfera (emisiones CO₂, reducción de la capa de ozono y efecto invernadero).

Hablar de efectos del clima obliga a conocer su geografía para prever los impactos que podrían tener sobre las poblaciones. Muchos ya no hablan de catástrofes naturales, sino de catástrofes sociales. En la conclusión explicaremos el porqué.

Repasando nociones fundamentales

La naturaleza se manifiesta regular y diferente - las estaciones y el clima- según las latitudes en el planeta Tierra. Nunca ha dejado de hacerlo. La historia recoge esos episodios, desde la desaparición de Pompei ciudad del imperio Romano hasta las crecidas del río Nilo aprovechadas por los egipcios. Más cerca de nosotros, en La Hispaniola, los españoles tuvieron

que reconstruir Santiago y La Vega, por los temblores de tierra ocurridos en el emplazamiento de la primera fundación.

Las manifestaciones de la Tierra son: las lluvias, los tornados, los vientos, los sismos o terremotos, los géisers, los volcanes y las mareas de los mares u océanos. Esos fenómenos tienen, a veces, consecuencias muy conocidas de los seres humanos, entre ellas: las inundaciones, a veces agrietamientos de la tierra con o sin destrucciones de casas y/o de ciudades, la erosión de las laderas, a veces con desprendimientos de los suelos. Los seres humanos siempre han convivido con esos riesgos, incluso viviendo en las laderas de los volcanes, para aprovechar la fertilidad de los suelos.

¿Cuándo hablamos de desastres naturales? Cuando las expresiones "normales" de la naturaleza encuentran y se enfrentan con asentamientos humanos en condiciones de vulnerabilidad -pueblitos o viviendas pobres aisladas, mal construidas, con materiales de recuperación que no pueden oponer ninguna resistencia a las embestidas de la naturaleza- por su ubicación en zonas de riesgo (inundaciones, sequías, lluvias torrenciales, fallas con riesgos de derrumbes), sin tener las más mínimas condiciones para poder en-



frentar las consecuencias. Esas condiciones no son solo, intrínsecas, sino las que vienen del exterior, las que brindan el Estado y sus organismos de ordenamiento territorial, incluyendo al Ayuntamiento con normas urbanísticas, sus leyes de construcción, sus normas de seguridad, sus medidas de coerción y su ordenamiento territorial en general.

Clases de desastres naturales

Los desastres meteorológicos, como el “smog” o las brumas, los granizos súbitos, los ciclones, los tornados, los tifones, las sequías, las nevadas repentinas o los cambios de clima hacia un frío o un calor excesivo y/o duradero. **Los desastres hidrológicos**, como oleajes de tempestad, los maremotos o tsunamis. **Los desastres antrópicos y tecnológicos** como las lluvias ácidas, las mareas negras de petróleo por escapes o vertidos y las mareas rojas (moluscos y peces con toxinas que alteran la cadena trófica y provocan la muerte de miles de personas), los incendios forestales, las explosiones y las guerras.

Naciones Unidas define incluso la magnitud de un desastre a partir de las víctimas: de 1 a 1 000 muertos es un accidente, de 1 000 a 1 000 000 es un desastre y más de 1 000 000 de muertos o amenazados es una catástrofe.

¿Cómo evitarlos? Se habla de profundizar los estudios y las investigaciones sobre la vulnerabilidad, el riesgo de desastre, la gestión para su prevención, así como lo concerniente a la recuperación y reconstrucción luego de un desastre. Es necesario conocer a fondo su geografía y los riesgos que presentan sus ríos, su cli-

ma, su sismicidad; es necesario entender los beneficios del ordenamiento territorial, de la aplicación de normas estrictas de usos de suelo, del combate a la pobreza, a la segregación social y la lucha contra la pobreza. Es importante tomar conciencia sobre el cambio climático y sus impactos y enfrentarse a los despilfarros y mal manejo de los recursos naturales, es necesario aplicar políticas sostenibles de desarrollo.

A manera de conclusión

Los fenómenos naturales no tienen los mismos impactos según el país o el continente. Esos eventos provocan en los entornos construidos por algunas sociedades humanas –especialmente en aquellas con condiciones de vulnerabilidad, desigualdad social y pobreza extrema– desastres de grandes proporciones, con padecimientos por insalubridad y muertes masivas que, además de las incalculables pérdidas asociadas a ello, tanto en infraestructura como en patrimonio edificado en general y de la subsiguiente crisis en las actividades económicas, propician también otro tipo de daño: el de sus propios ecosistemas, los cuales sufren de la desaparición de especies vegetales y animales.

Tenemos dos tristes ejemplos recientes a la vista: Haití y sus más de 250 000 muertos y la catástrofe de la plataforma petrolífera en el Golfo de México, dos desastres, dos realidades socio-ambiental diferentes cuyo impacto se deben a las actividades humanas (una, por construir una ciudad encima de una falla sísmica y, la otra, por enterrar plataformas petrolíferas sin respetar las normas de seguridad) de dos sociedades con niveles de desarrollo bien diferentes, pero con un punto en común: la muerte y la destrucción de los ecosistemas naturales marinos y costeros. ▣

Terremotos

en la historia dominicana

Texto: Frank Moya Pons.
Historiador dominicano.

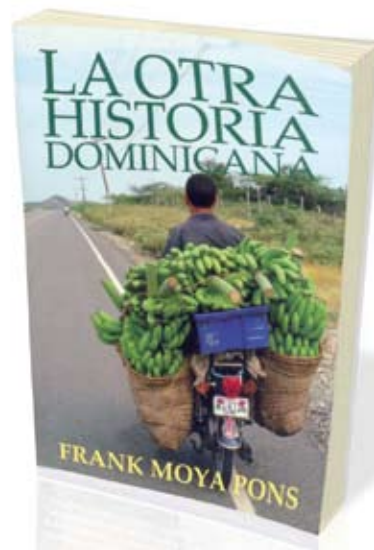
Cinco terremotos

Los habitantes de esta isla temen mucho a los temblores de tierra, y con razón, porque aquí la tierra tiembla frecuentemente dejando a veces grandes huellas. Entre los muchos sismos que han dañado los centros poblados del país se destacan cinco de gran poder devastador.

El más famoso fue el que destruyó las ciudades de la Concepción de la Vega y Santiago de los Caballeros el 2 de diciembre de 1562. En aquella época, ambos poblados se encontraban ubicados más al norte de donde se encuentran actualmente.

Santiago se localizaba en el actual sitio de Jacagua, en donde todavía pueden ser observadas sus ruinas de ladrillos. La Vega, por su parte, estaba en el lugar conocido hoy como Pueblo Viejo, casi al pie del llamado Santo Cerro. Ambas ciudades fueron importantes centros mineros a principios del siglo XVI, llegando a tener una considerable población para aquella época.

Ambos poblados perdieron luego la mayoría de sus habitantes cuando las minas de oro se agotaron y la población aborigen desapareció bajo el impacto de las encomiendas. Entonces, ambos centros quedaron casi despoblados con sus escasos



MdeQ recibió autorización del autor para reproducir artículos de este libro.

habitantes dedicados a la crianza de ganado y a una agricultura de subsistencia.

Con el tiempo, sus casas y edificios se arruinaron quedando sus puertas y ventanas podridas por la humedad y carcomidas por el comején, y sus paredes y techos taladrados por raíces o penetrados por enredaderas.

Cuando el terremoto sacudió el centro de la isla el 2 de diciembre de 1562, casi todas las edificaciones cayeron al suelo quedando incólume solamente las paredes y columnas más gruesas de las iglesias, así como las torres de la fortaleza y el pozo y aljibe de la Concepción. Ambos sitios quedaron deshabitados pues sus pocas familias se mudaron hacia el sur y se establecieron a orillas de los dos grandes ríos de la zona, el Yaque del Norte y el Camú.



Fuente: <http://www.livio.com/terremoto/>

Efectos del terremoto ocurrido en Puerto Plata, República Dominicana, el 23 de septiembre de 2003.

Otro gran terremoto que azotó la isla ocurrió en mayo de 1673. Este nuevo temblor de tierra destruyó numerosas casas y edificios en la ciudad de Santo Domingo y mató 24 personas. La mayor parte de la población se salvó de una muerte segura porque la tierra tembló durante el día mientras se encontraba fuera de las casas. Según los testigos, no hubo casa en la ciudad «que no cayese por el suelo o quedase inhabitable».

Casi noventa años más tarde, en 1751, el sur de la isla volvió a ser conmovido por otro sismo que destruyó completamente la antigua ciudad de Compostela de Azua, así como importantes edificaciones de la ciudad de Santo Domingo, incluyendo el antiguo convento de San Francisco. Los habitantes de Compostela de Azua enfrentaron la catástrofe abandonando su destruido pueblo para fundar un nuevo pueblo de Azua en las cercanías del río Jura. Las ruinas abandonadas se llaman desde entonces Pueblo Viejo.

Los demás temblores ocurridos en las décadas siguientes no tuvieron la fuerza destructiva de este último gran terremoto de la época colonial, pero 91 años más tarde, el 7 de mayo de 1842, a las cinco y media de la tarde, el interior de la isla volvió a ser sacudido por un nuevo sismo que destruyó casi totalmente las ciudades

de Santiago de los Caballeros y Cabo Haitiano.

Este terremoto produjo más de 5 000 muertos en Cabo Haitiano y unos 200 en Santiago de los Caballeros, además de otros en el poblado haitiano de Port de Paix. En Santiago, el párroco del lugar interpretó la destrucción de la ciudad como un castigo divino e instó a los sobrevivientes a alejarse del lugar sugiriendo que podía repetirse en cualquier momento.

Al dejar sus casas abandonadas, los pobladores de Santiago padecieron entonces numerosos saqueos y pillajes que los obligaron a regresar a sus hogares y forzaron a las autoridades a intervenir militarmente.

El quinto terremoto que también cobró vidas aconteció en la costa oriental del país el 4 de agosto de 1946, poco después del medio día. Este sismo originó un maremoto que levantó una inmensa oleada que entró en la tierra y arrasó las comunidades de Nagua y Matanzas, y varias aldeas de pescadores entre la costa norte y la península de Samaná. Este temblor dañó varias viviendas y edificios en la ciudad de Puerto Plata.

Desde entonces hasta hoy la tierra ha seguido temblando pero sin mayores consecuencias. Gracias a Dios. ▣

La **SOLIDARIDAD** entre el pueblo dominicano y el haitiano

Texto: Amaury Pérez.
Sociólogo.

La solidaridad entre el pueblo dominicano y el haitiano ha estado siempre presente en la historia de ambos pueblos, antes y después de los factores y fechas que hicieron de la isla el albergue de dos naciones. Una muestra de esa verdad histórica fue cuando, en un brindis ofrecido en Santo Domingo a la delegación oficial haitiana enviada por el gobierno de ese país en 1864 y compuesta por el coronel Ernest Roumain y el comisario Decimus Doucet, el patriota restaurador dominicano y a la sazón ministro de Relaciones Exteriores dominicano Manuel Rodríguez Objío dijo: “[...] porque las repúblicas suramericanas se unan para repeler la intervención europea y más aun, porque Haití y Santo Domingo, pueblos encerrados en los mismos límites naturales y cuyos intereses deben considerarse solidarios social y políticamente hablando, [se unan] dentro de la señal de aquella alianza”.

Este hecho lo recoge Rodríguez Demorizi en “Misión Haitiana de E. Roumain y D. Doucet” (*Actos y Doctrina*. Boletín Oficial, No. 17-18, pp. 210-211).

Ramón Lugo Lovatón registra otro episodio similar, esta vez teniendo como protagonista a Francisco del Rosario Sánchez, quien proclamó: “Constituimos dos pueblos distintos que podemos formar Estados separados y que la isla es bastante grande y hermosa para compartirla entre ambos dividiéndonos el dominio de ella. Además, yo en cierto modo consolido con mi acción la independencia de Haití”. (En *Sánchez*, tomo II, pp. 35-36, Editorial Montalvo, 1948).

Más allá de la historia común que une y desune a dominicanos y haitianos, la República Dominicana ha estado continuamente impregnada de un sentimiento hospitalario notorio ante sus visitantes e inmigrantes. En sus *Notas autobiográficas* (tomo III, p. 247), el prócer de la Restauración dominicana, general Gregorio

El Palacio Presidencial de Haití parcialmente destruido por el terremoto del 12 de enero de 2010.



Luperón, proclamó con claridad meridiana: “La República tiende sus brazos a la amistad de todas las naciones y a la inmigración de todos los pueblos”.

La reciente tragedia vivida por el pueblo haitiano y la reacción del dominicano es una prueba de ello. Quien conozca la historia y esté libre de predisposiciones se habrá regocijado mas no sorprendido por la actitud del pueblo dominicano en su conjunto.

En un esfuerzo por contribuir a la búsqueda de la verdad en el acontecer histórico y con ello procurar el rescate del entendimiento entre los pueblos, muchas veces corrompidos por prejuicios rústicos y otras veces por razones de Estado –en su mayoría propulsoras de lo primero–, las ciencias sociales y la historia pueden emerger como agentes de cambio.

Es importante instaurar un nuevo paradigma de coexistencia con el cual se honren las palabras de Américo Lugo: “Toda guerra con Haití debe evitarse, porque no se pelea entre hermanos, y Haití es hermano nuestro. Repito que Haití es para nosotros algo más que un pueblo amigo. Ha sido y será siempre una garantía de nuestra independencia, sobre todo cuando pongamos por encima de odios tradicionales el amor que le debemos. La obra gubernativa, social, privada más digna de aplauso será la que propenda a fomentar el cariño de ambos pueblos”. (En *A punto Largo*, S.D., 1901).

En ese sentido, cuando se busca propagar la fraternidad entre los dos pueblos, no se puede dejar de recordar y tener presente la figura épica del poeta haitiano Jacques Viau Renaud, a quien un ruín ataque de mortero enemigo le segó su joven vida, mientras combatía con valentía en junio de 1965 en la ofensiva del ejército invasor estadounidense contra los constitucionalistas dominicanos, en la Revolución de Abril.

Por siempre, Viau será la referencia por excelencia para todos los dominica-



Parte de la destrucción causada en la ciudad de Puerto Príncipe, Haití, por el terremoto ocurrido el 12 de enero de 2010.

nos que creemos y valoramos en lo más profundo de nuestro ser aquella idea martiana que proclama: “Patria es humanidad”. Quien así lo entiende, no tendrá nunca problemas para comprender lo que encierra su entrañable y necesaria poesía, la que nos habla siempre de la isla, su patria, aquella “que ha mucho dividieron los hombres, allí donde se aparearon para crear un río”.

Y como reza otro de sus actos poéticos, “pobre del que no comprenda”, que sus “ojos [servirían] para que nuestra tierra sea un surtidor de estrellas”, “desde esas montañas” que Viau, en referencia a los héroes de Junio del 59, declaraba como las veredas por donde “marcha de nuevo el hombre, hacia el hombre sin cadenas”. En el funeral, el presidente de la República Dominicana en armas, coronel Francisco A. Caamaño, lo despidió en nombre de ese pueblo dominicano que *llevaba el decoro de todos los pueblos*.

Afloran y alumbran nuestra historia ejemplos como el de Jacques Viau Renaud, que deben ser faros de emulación y fecundidad entre haitianos y dominicanos, hermanos hasta la tumbora. ▣

No se puede dejar de recordar el poeta haitiano Jacques Viau Renaud, a quien un ruín ataque de mortero enemigo le segó su joven vida, mientras combatía con valentía en junio de 1965 en la ofensiva del ejército invasor estadounidense contra los constitucionalistas dominicanos.

Alternativa para **suplir** los **textos** en la clase de **Historia**

Texto: Natalia González.

Profesora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

Muchos maestros estarán de acuerdo con nosotros en que uno de los principales problemas que tenemos con los temas de la historia dominicana reciente, en la educación media, es la carencia de bibliografía. No es que falten libros que traten el tema, por supuesto que los hay y muchos, el inconveniente es que, en su mayoría, no superan el plano anecdótico, memorístico, y algunos tienen sesgos ideológicos que los inhabilitan para ser utilizados en un análisis histórico-objetivo.

“ En revistas especializadas y en compilaciones de textos trabajados por prestigiosos académicos dominicanos y extranjeros se pueden encontrar monografías interesantes, pero hay pocos trabajos dedicados a analizar los períodos recientes de nuestra historia. Esta situación se complica para los estudiantes porque las bibliotecas de los centros escolares no disponen de fuentes bibliográficas y hemerográficas relacionadas con la historia dominicana reciente. ”

Ahora bien, estos temas son precisamente los que más interesan a los alumnos y en los cuales ponen más pasión al debatirlos. La cercanía en el tiempo y la relación con nuestro presente inmediato motivan la búsqueda de los porqués y el cómo de los procesos históricos recientes. Por eso, los maestros debemos conocer y tener a mano otras opciones que nos sirvan para poner a los alumnos a reflexionar sobre los errores y aciertos de nuestro pasado inmediato y motivarlos a asumir posturas críticas sobre el presente.

Relacionado precisamente con la historia dominicana de los años 60, 70 y 80 del siglo xx, recientemente, varios de mis alumnos más activos me comentaron su insatisfacción con lo tratado en el libro de texto y me plantearon diversas interrogantes sobre las condiciones de la economía y el conglomerado social del momento e, incluso, me preguntaron cómo era la vida cotidiana en el país en esa época. Esa preocupación de los estudiantes me motivó a buscar alternativas para suplir la debilidad de los textos.

La primera acción fue una visita de los estudiantes al Archivo General de la Nación (AGN), entidad que reúne una gran cantidad de recursos y posibilidades para conocer los procesos históricos recién transcurridos. La visita se inició en la



Estudiantes del colegio Espíritu Santo, reciben explicaciones sobre restauración de documentos en el AGN, Santo Domingo.

Sala de Investigación, esta cuenta con documentos digitalizados e impresos desde 1606 hasta 2005, así como entrevistas y fuentes orales, fotografías, audiovisuales, diccionarios, enciclopedias, revistas, boletines, periódicos y mapas.

En la Sala de Investigación, los estudiantes tuvieron oportunidad de conocer y leer revistas y periódicos publicados en los años 60, 70 y 80 del siglo xx, así como discursos de los líderes políticos del período y entrevistas hechas a personas que protagonizaron acontecimientos en esos momentos históricos.

De la Sala de Investigación pasaron al Departamento de Historia Oral, donde les explicaron qué son las fuentes orales y la importancia que tienen para el análisis y reconstrucción de aspectos específicos de la historia, en especial para las historias locales, como por ejemplo, la historia de un municipio, una ciudad o una comu-

nidad. Luego, los estudiantes estuvieron en el Departamento de Fototeca. Ahí observaron imágenes de la vida cotidiana y del acontecer político, económico, social y cultural de la época. Posteriormente, en el aula, la visita fue sometida a debate para resaltar los hallazgos y hacer la crítica a los aspectos que los estudiantes consideraron pertinentes.

De manera, que una visita de trabajo al Archivo General de la Nación puede ser un motivo para entusiasmar a los estudiantes para la investigación y el estudio de la historia. También la música, la poesía y el canto pueden ser convertidos en herramientas que contribuyan al estudio y conocimiento de la historia, en tanto reflejan las necesidades y los anhelos de libertad, progreso y paz de los pueblos, así como la inconformidad de los jóvenes con las injusticias sociales nacionales y mundiales. □

aprender a Leer:

mientras más temprano, ¿mejor?

Texto: Raquel Garrido.

Estudiante de maestría en educación, Instituto Tecnológico de Sto. Dgo. (INTEC).

Cuando invertimos el tiempo de los niños pequeños en instrucción formal de lectura le quitamos tiempo al juego, la interacción social y la actividad física que son vitales para el sano desarrollo de sus destrezas socio-emocionales, físicas y cognitivas.

“Mientras más temprano mejor”, no es siempre cierto. Todo en el justo momento es lo ideal.



Estoy sentada en la playa contemplando el paisaje del mar cuando llega a mis oídos la conversación de dos jóvenes madres que están sentadas con sus hijos en la arena. Los niños, similares en edad, juegan mientras las madres conversan.

—¿Ya Lucas comenzó la escuela? A Ernesto lo inscribí a los nueve meses.

—Ahora que cumple el año y medio va a comenzar. Desde que cumplió el año estábamos buscando una escuela y ya encontramos una que nos gusta.

—Ernesto está feliz, ha aprendido muchísimo, le están enseñando a leer -y

ante la cara de escepticismo de su amiga, continúa —te voy a mostrar -acto seguido saca del bulto de playa unas tarjetas —Ernesto, mira, ¿que dice aquí? —le pregunta al niño mientras le muestra una tarjeta con la palabra mamá.

—Ma-má -contesta el niño

—Y aquí, ¿Qué dice?

—Carro -lee correctamente el niño.

La demostración continúa por un rato.

La madre de Lucas se encoge cada vez más y mira con preocupación a su hijo. Su amiga le explica que mientras más temprano aprenda a leer mejor, y le da datos de cómo puede instruirlo con tarjetas y varias sesiones de ejercicios diarios. De seguro, al escuchar todo esto, por su mente estarían pasando miles de preguntas, quizás entre ellas: ¿Estará atrasado mi hijo? ¿Podrá entrar preparado a la primaria? ¿Aprenderá a leer a tiempo? ¿Cómo le puedo ayudar?

Estas preguntas son compartidas por gran cantidad de padres que no saben qué hacer, quienes reciben un constante bombardeo de información sobre la educación de los niños en diferentes centros educativos de la primera infancia. Como educadora, recibo a muchos padres que desde que sus hijos ingresan a la escuela se preguntan cómo y cuándo aprenderán a leer.

Cada vez más, la Estimulación Temprana adquiere auge, y los niños comienzan la escuela a más temprana edad. Sin

embargo, no hemos conseguido que mejore el rendimiento de los estudiantes en primaria, los niños tienen dificultades en lectura y proliferan los diagnósticos de dificultades de aprendizaje. La respuesta de muchos educadores del Nivel Inicial (y de muchos padres) ha sido iniciar antes la instrucción formal de lectura bajo el precepto de: “mientras más temprano, mejor”. Así, en muchas escuelas se enseñan “las letras” a los tres años, y ordenan hacer “tarea” en la casa desde los dos. Se espera que los niños conozcan el alfabeto a los cuatro años, y cuando los examinan para entrar en primer grado deben saber leer y escribir. Otros llegan al punto de enseñar a “leer” a niños de menos de dos años usando el controvertido método creado a finales de los sesenta por Glenn Doman. El resultado, por lo menos en apariencia, niños como Ernesto están aprendiendo a “leer” a una sorprendente edad. Ahora bien, que se pueda, no significa que se deba.

A través de extensas investigaciones se ha aprendido mucho sobre los beneficios de la Estimulación Temprana y la importancia del desarrollo de destrezas y actitudes durante los primeros seis años de vida. Esas mismas investigaciones no han encontrado relación entre logros académicos (como aprender a leer) a temprana edad y un subsecuente éxito en la escuela. De hecho, muchos investigadores hablan de las desventajas de enseñar a leer demasiado temprano a los niños: “En un mundo ideal el alfabeto se debería introducir a los niños a la edad de 5 años y medio” – dice la Dra. Lilian Katz, investigadora y profesora de la Universidad de Illinois – “Los niños que tienen instrucción formal de lectura a una edad muy temprana tienen buenos resultados en las pruebas de lectura, pero cuando tienen 11 ó 12 años, ya no observamos

diferencias con otros niños que aprendieron a leer más tarde”. “Enseñarles a leer antes de que estén listos – agrega la Dra. Katz – puede afectar negativamente su lectura de por vida”.

Otros investigadores afirman que muchos problemas de lectura se podrían evitar si la instrucción formal de lectura se retrasara hasta los seis años. Martha Bridge Denckla (directora del Departamento de Desarrollo Neurológico Cognitivo del Kennedy Krieger Institute y profesora de neurología de la Universidad Johns Hopkins), afirma que, aunque bien intencionada, la idea de enseñar a leer cada vez más temprano puede ser contraproducente para un número significativo de niños. Investigaciones neurológicas han determinado que si bien el cerebro de algunos niños está listo para aprender a leer a los tres años, el de otros no lo estará hasta mucho después, alrededor de los nueve.

Es importante iniciar la “estimulación para la lectura” tan temprano como sea posible, incluso tan pronto como los niños nacen, a través de la lectura compartida, juego de palabras y rimas, exposición a textos del medio ambiente, acceso a libros, etc. Pero es igualmente importante que esta estimulación se haga de manera informal y sin presión, y dejar para la primaria la instrucción específica y formal de la lecto-escritura. Si hacemos esto, estaremos siguiendo el ejemplo de los mejores lectores del mundo: en los países Nórdicos (Finlandia siempre ocupa los primeros lugares en las pruebas de lectura de PISA) la instrucción formal no comienza hasta los 7 años. En otros países que también ocupan lugares altos en dichas pruebas, como Corea del Sur, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, no hay instrucción formal antes de los cinco años, y en muchos no antes de los seis. □



Características del sistema educativo en Monte Plata

Texto: Pedro Hernández.
Redacción de MdeQ.



Estudiantes de la zona rural de Monte Plata se dirigen a su centro de enseñanza.

El personal docente de la provincia es de 2 051 personas, entre los que se incluyen 762 maestros con grado de licenciados; 71 poseen nivel de postgrado y maestría; 94 tienen título de maestros normales; 743 son titulados como profesores, y 220 son bachilleres. Solamente el 12 % de los maestros y maestras de la provincia Monte Plata son bachilleres sin ninguna formación docente. En cuanto a los estudiantes, en la provincia hay 56 777 alumnos. De ellos, 4 373 pertenecen al nivel inicial; 43 548, a básica, y 8 856, al nivel de media.

De acuerdo con la organización y división territorial del Ministerio de Educación, a Monte Plata le corresponde la Dirección Regional 17, la cual cuenta con cinco distritos educativos que son: 17-01, Yamasá; 17-02, Monte Plata; 17-03, Bayaguana; 17-04, Sabana Grande de Boyá, y 17-05, Peralvillo.

La provincia cuenta con 312 centros educativos. De ellos, 276 pertenecen al nivel de inicial y básica, y 36 al nivel de media. Del total de centros educativos sólo 13 pertenecen al sector privado. Los del sector público poseen 1 033 aulas, y los privados, 74, es decir, que en Monte Plata la gran responsabilidad de la educación, en todos sus niveles, es del Estado.

Nivel inicial

Estudios hechos por la dirección regional de educación destacan que a partir de 1995 la matrícula de este nivel ha crecido significativamente en todos los distritos educativos; que los contenidos curriculares son adecuados a las características de los destinatarios, igual que los materiales didácticos; pero los espacios físicos no son suficientes para dar cobertura a la demanda y más del 75 % de los que existen no son adecuados para este nivel. El 80 % de los docentes que trabajan en el nivel inicial no ha hecho los estudios especializados que se requieren para realizar una labor de calidad, y el material didáctico, pese a ser adecuado, es insuficiente y, por el motivo anterior, no se le da el uso correcto.

Nivel básico

Este nivel posee el 76 % de todos los estudiantes inscritos. Los centros y aulas existentes para dar cobertura a los alumnos de este nivel resultan insuficientes, en especial en la zona urbana, pues dado el fenómeno de la emigración del campo a la ciudad, en las zonas rurales los centros educativos para este nivel están medio vacíos.

En torno a la planta física, el estudio de la dirección regional de educación expresa que de 276 centros que imparten educación básica sólo 87 cubren el segundo ciclo completo, por lo cual una gran cantidad de estudiantes no pueden completar este nivel. Muchos de los centros carecen del mobiliario necesario y hay también descuido en su uso y conservación por parte de docentes y estudiantes, lo que determina que su vida útil sea menor que la prevista.

El personal que cubre este nivel educativo es suficiente, pero por diversos motivos no todos están ubicados en los lugares que más se necesitan. En cuanto a los resultados en este nivel, un estudio realizado sobre las pruebas nacionales en 2005, citado por la dirección regional, da cuenta que de 126 secciones participantes sólo tres secciones aprobaron Lengua Española, treinta Matemáticas, tres Ciencias Sociales y catorce Ciencias Naturales.

Nivel medio

Para este nivel el sistema educativo cuenta con 36 centros. La infraestructura es insuficiente para la demanda y tiene el agravante de que muchos de los centros son locales, hechos para el nivel básico y que no reúnen las condiciones que requiere el nivel medio. En seis de los 36 centros hay laboratorios de informática, pero la mayoría está en mal estado y carece de "softwares".

El personal docente del nivel medio tiene la misma situación, problemas y ne-



La profesora Lidia Cabral imparte clases en el centro educativo «Luisa Blanca», de Monte Plata, República Dominicana.

cesidades que el nivel básico. En cuanto al currículo, no ha tenido en cuenta que Monte Plata es una zona con amplia vocación para el desarrollo del eco-turismo por su clima, bosques, ríos y montañas, lo que se expresa en una deficiente formación en este aspecto y en la conservación y defensa del medio ambiente y los recursos naturales no renovables.

En términos de resultados, el estudio realizado sobre las pruebas nacionales de 2005 muestra que de 91 secciones que participaron sólo cuatro aprobaron el examen de Lengua Española, seis las Matemáticas y seis las Ciencias Sociales.

Conclusión

La dirección regional y las cinco direcciones técnicas de los distritos educativos de la provincia tienen conciencia de estas realidades y, en tal virtud, han hecho un conjunto de recomendaciones para lograr su solución, entre ellas: que el Ministerio oferte las becas necesarias para la formación del cien por ciento del personal docente; dar mayor seguimiento al proceso de enseñanza-aprendizaje de los grados que asisten a las pruebas nacionales; construir indicadores de evaluación claros y precisos, y que sean dominados por los docentes; que los materiales didácticos sean suficientes y entregados a tiempo; construir centros y aulas necesarios para los niveles básicos y medios; dotar a todos los centros de servicios básicos, tales como: agua potable, electricidad, sanitarios y otros. □

La educación en Monte Plata hasta mediados del siglo XX

Texto: Andrés Julio Ramírez.
Profesor del Liceo doctor Julio Abreu Cuello.

En el año 1605 llegaron a Monte Plata, para realizar labores eclesiásticas, los frailes dominicos. Aunque su misión era evangelizar, no educar, improvisaron una escuela para los hijos de las autoridades de la época, a la que asistían también hijos de las escasas familias ricas que vivían en la zona. Estos religiosos fueron los primeros educadores que tuvo el municipio, y el cura párroco del pueblo, Cristóbal Rodríguez, fue el primer maestro.

En el año 1740 los curas dominicos abandonaron las labores eclesiásticas y docentes en el municipio, y la educación sufrió un colapso. Surgen entonces maestros improvisados que reciben como pago un salario muy bajo, y que aportaban los padres de los estudiantes. Por esta causa, la escuela solo recibía un pequeño grupo de alumnos.

Un siglo después de la partida de los frailes dominicos, la educación en Monte Plata seguía siendo precaria, pues su funcionamiento dependía de maestros que esporádicamente visitaban la localidad y por corto tiempo ejercían el magisterio, o de residentes que sabían leer y escribir y, ocasionalmente, impartían conocimientos rudimentos a unos que otros de los muchachos del pueblo por complacencia por

“

El material didáctico que utilizaba el maestro se limitaba a un globo terráqueo, un mapa mundi, un pizarrón de madera, una pequeña mesa y una silla.

”

una escasa subvención económica que aportaba, de cuando en cuando, el Ayuntamiento, así como la pequeña cuota que pagaban los padres.

El material didáctico que utilizaba el maestro se limitaba a un globo terráqueo, un mapa mundi, un pizarrón de madera, una pequeña mesa y una silla. Los asientos de cada alumno y el material necesario para su aprendizaje los costeaban los padres. Por eso, los asientos, llevados y traídos diariamente por los alumnos, eran muy diversos.



Parte frontal del centro educativo Fernando Arturo de Meriño, Monte Plata, República Dominicana. Fuente: Cándida R. Núñez.

En el año 1896, era profesor de la única escuela que había en la población el destacado educador Francisco Antonio Martínez Tamariz, cariñosamente llamado don Pancho, nativo de Bayaguana y alumno de Eugenio María de Hostos. Durante varios años esa escuela fue solo de varones y cubría horarios en la mañana y en la tarde. Era obligatorio para los alumnos asistir a ambas sesiones.

El sistema educativo estaba fundado en el empirismo y en métodos austeros, cuya dureza, en vez de atraer, alejaba de las aulas a los escolares de corta edad. La enseñanza carecía de programación racional y estaba supeditada al albedrío de cada maestro. “La letra con sangre entra”, reza el antiguo proverbio que servía de fundamento a la enseñanza de las primeras letras.

Para la reflexión-acción de maestros y maestras

1. ¿Conocen ustedes la historia del sistema educativo de su región, provincia o municipio?
2. Si la conocen, ¿pueden identificar las instituciones, organizaciones y personas que iniciaron acciones educativas y contribuyeron a crear y desarrollar la educación en su región, provincia o municipio?
3. Si no conocen la historia del sistema educativo de su región, provincia o municipio, ¿se atreverían ustedes a iniciar la elaboración de dicha historia?
4. ¿En las escuelas donde ustedes imparten docencia, persiste la misma situación que la descrita en este artículo o ha habido cambios?
5. Si ha habido cambios, ¿pueden describir en qué consisten estos cambios? ▣

Proyecto de Historia Oral

Desde el año 2007 el área de Fuentes Orales, del Departamento de Investigación y Divulgación del Archivo General de la Nación, ha estado desarrollando el proyecto Historia oral con las escuelas, con el objetivo principal de que éstas adquieran los conocimientos y las habilidades para emprender acciones de investigación de carácter local, en sus respectivos centros educativos, sobre el origen de su barrio o comunidad o historias de familias, entre otros.

El proyecto inició como un plan piloto dirigido por el profesor Pastor de La Rosa en el politécnico Santa Ana de Gualay y en el liceo nocturno Eladio Peña en Herrera, ambos de la ciudad de Santo Domingo, y desde enero del año en curso ha comenzado en los centros educativos Colegio Bautista Fundamental y Colegio Espíritu Santo, en el sector de Villa Consuelo.

Como parte del proyecto se realizan, en los centros educativos, charlas, conversatorios y visitas al Archivo General de la Nación, para que los alumnos conozcan los trabajos que allí se realizan y los amplios servicios a los que pueden tener acceso. Los alumnos participaron también en XIII Feria del Libro, en el quiosco del AGN, y ofrecieron explicaciones al público sobre los trabajos de historia oral que se realizan e hicieron entrevistas, que es la técnica fundamental de la historia oral.

Texto: José A. Brito.
Área de Fuentes Orales,
AGN.



Foto: José Antonio Brito.
Claudio Caamaño habla sobre la Revolución de Abril de 1965 en el conversatorio realizado el 14 de abril de 2010 en el Colegio Bautista Fundamental.

El instructor de historia oral es el profesor José Alejandro Brito, técnico en fuentes orales y responsable del proyecto. Luego del entrenamiento, los alumnos, organizados en grupos, asumen la tarea de seleccionar los temas de investigación y realizan sus respectivas experiencias de investigación, partiendo de sus centros educativos.

Una de las actividades realizadas fue un conversatorio con el señor Claudio Caamaño sobre la Revolución de Abril de 1965, realizado en el Colegio Bautista Fundamental el miércoles 14 de abril de 2002. En el mismo participaron unos 200 estudiantes, tanto del nivel básico como del medio.

La directora del Colegio Bautista Fundamental, licenciada Rosita Núñez, expresó lo siguiente sobre el conversatorio:

Para mí fue un honor tener una figura de la altura de Claudio Caamaño, gracias al Archivo General de la Nación, porque fue el que lo gestionó, y no solamente para mí, sino para todo el personal y para los estudiantes, que conocieron un protagonista de un evento tan importante como la Revolución de Abril [...] Lo más importante fue todo el contenido que él pudo compartir con ellos, ya que muchos de esos datos no están en libros; por primera vez –en los años que tengo como maestra y como directora– vi un grupo tan concentrado en un conversatorio con una persona extraña, porque para ellos es extraño, aunque en los libros el nombre no les es extraño, pero la figura sí. □

A historical map of a coastal region, likely from the 17th or 18th century. The map shows several islands and a bay. Labels include 'Isle de Sable ou Isle Masson', 'THE SEVEN', 'Isle Antoiron', 'Petit Islet', 'Pointe d'Alum', 'River Point', 'THE TOWN', 'LANCHNEEL BAY', and 'Point Leagua'. A compass rose is visible in the bottom right corner, and a golden container, possibly a compass case, is partially visible in the foreground.

Cartografía marítima

Texto: Eusebio Castillo.

Encargado del Área de Cartografía del AGN.

Z arpar de un puerto conocido, arrumbar y arribar a otro prefijado y entre tanto saber siempre dónde se está, aunque haya cambios de rumbo, son los problemas básicos con que la navegación se enfrenta. Luego, seguir el camino más corto y seguro, en el menor tiempo posible, es algo más ambicioso y avanzado.

Estas son las necesidades que las cartas de navegación tienen que satisfacer, más complejas que las de los mapas terrestres y de consecuencias irremediables en caso de error. Los medios técnicos, tanto en lo que se refiere a los barcos como a la navegación, permanecieron estancados durante siglos; pero hubo una etapa en que se produjeron avances de muchos tipos, cuyo conjunto dio lugar a un desarrollo extraordinario de la náutica.

Algunos de los progresos citados afectaron la construcción naval, como la invención del timón fijo al codaste y la adopción de nuevos tipos de velamen, capaces de maniobrar contra el viento. Además, se difundió el conocimiento de un fenómeno físico enigmático, el magnetismo. La aparición de la brújula hizo posible la navegación de altura y para ello hubo que fabricar cartas, donde se recogían distin-

tos tramos de la costa, relacionándolos con los rumbos.

El primer paso para la gran revolución geográfica y cartográfica fue la conquista de los mares. El éxito de las empresas castellanas y portuguesas en la era de la navegación y los descubrimientos se debieron en parte a la favorable disposición de los vientos alisios, que soplan siempre en la misma dirección, desde los trópicos hacia el ecuador siguiendo un patrón regular.

Esta regularidad favoreció la navegación atlántica en latitudes tropicales, desde el extremo noroeste de África hasta el Caribe, para regresar desde allí con la ayuda de los vientos del oeste, que soplan en esta dirección entre la latitud 20° y 40° en el hemisferio norte. El mismo patrón se reproduce en el hemisferio sur, donde los vientos alisios soplan por debajo del golfo de Guinea, desde África hasta Brasil.

La expansión geográfica y cartográfica del descubrimiento del continente americano se desarrolló en dos fases claras. En la primera de ellas predominó la navegación litoral y el descubrimiento de las costas; en la otra, se desarrolló una rapidísima expansión y conquista del interior. ▣

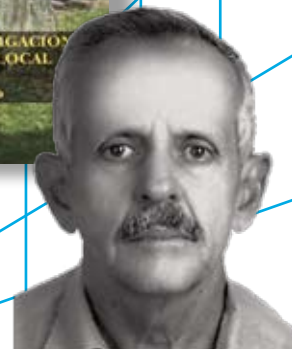
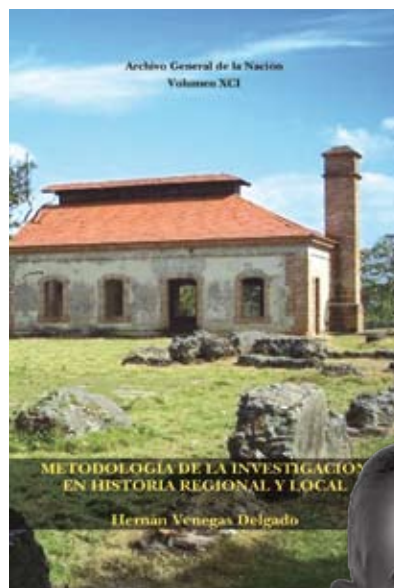
Metodología de la investigación en historia regional y local

Este libro representa una novedad dentro de las publicaciones del *Archivo General de la Nación*, por su carácter teórico y metodológico. El autor es el doctor Hernán Venegas Delgado, una de las autoridades en la materia y quien ha sido Profesor titular de la Universidad Central (Las Villas, Cuba), de la Universidad de Cienfuegos (Cuba), de la Universidad de La Habana e investigador del Instituto de Historia de Cuba. Es profesor investigador de la Universidad Autónoma de Coahuila (México), y desde hace más de dos décadas está dedicado a los estudios regionales en América Latina y el Caribe.

El libro está conformado por ocho capítulos. En el primero, el profesor Venegas hace un recorrido por los principales hitos de la historia regional y local del continente. En ese balance destaca las aportaciones de los maestros y los estudios «clásicos». Otro capítulo se detiene en el problema de la formulación de una definición del objeto región histórica, en particular el problema de la identificación de las fuentes para la investigación en historia regional y las ventajas que ofrecen las tecnologías de la información en la realización de esta tarea.

También en el texto hay un apartado que aborda la metodología de inves-

tigación cualitativa. Otro capítulo está dedicado a los temas más concretos de las técnicas para la recopilación y procesamiento de las informaciones, así como también a las tareas de redacción. Dos capítulos se refieren a prácticas de historia regional: uno describe el proceso de gestión y desarrollo de la experiencia cubana, iniciada a fines de la década de 1980 e inicios del 1990, y, el segundo, que cierra el libro, expone una propuesta de modelo de investigación regional. □



Hernán Venegas Delgado

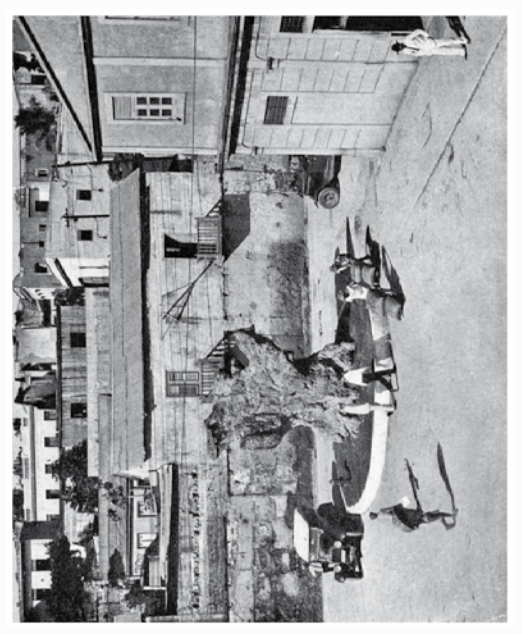


«Isla de Santo Domingo» elaborado en 1749, por Robert Vaugondy. Se aprecian el sistema montañoso, la hidrografía, señalamiento de las principales ciudades y villas, también el Mar del Norte e islas adyacentes. □

Así lucía hacia finales del siglo XX.



Años después.



La Ceiba de Colón

A orillas del río Ozama creció majestuosamente la legendaria Ceiba, en cuyo tronco, según la tradición, amarró Cristóbal Colón sus calaberas. Hoy vencida por el tiempo y por varios fenómenos naturales, sólo queda el tronco revestido de cemento. Esta secuencia de fotografías son conservadas como joyas del AGN.